



**Tierra de raíces: Muralismo, arte comunitario y educación ambiental, posibilidades de las
grietas**

Johan Santiago Tautiva Poveda

línea

Cultura visual

Modalidad

Práctica reflexiva

Asesora

Gloria Stella Sáenz Gutiérrez

Universidad Pedagógica Nacional

Lic. En artes visuales

Bogotá, 2026

Contenido

Introducción.....	5
Capítulo 1. La grieta	8
1.1 Contexto barrial	8
1.1.2 Contexto humedal Tibabuyes	11
1.1.3 Relación entre barrio y humedal.....	13
1.2 Problema de investigación	14
1.3 Antecedentes	16
1.3.1 Antecedente internacional de muralismo comunitario	16
1.3.2 Antecedente local sobre muralismo ambiental	19
1.3.3 Antecedente internacional sobre educación ambiental	20
1.3.4 Antecedente local sobre educación ambiental crítica	23
1.3.5 Antecedentes personales y de creación propia	25
Capítulo 2. Habitar la grieta	28
2.1 Justificación general.....	28
2.2 justificación para la LAV (práctica reflexiva).....	31
2.3 Objetivo general.....	33
2.4 objetivos específicos.....	33
Capítulo 3. Pensar desde la grieta	34
3.1 Marco conceptual y referencial (tensionado y articulado con la metodología	36
3.2 Marco referencial internacional.....	38
3.2.1 Epistemologías del sur y crítica al conocimiento hegemónico	40
3.2.2 Relaciones entre Ciencia, arte y medio ambiente	48
3.3 Marco referencial nacional	51
3.4 Marco referencial local	57
3.5 Conceptos centrales (categorías tensionadas).....	59
CAPÍTULO 4 Sembrar en la grieta	66
4.1 Enfoque metodológico: IAP, IBA y práctica reflexiva en articulación transdisciplinar	66

4.2 Diseño metodológico y fases de implementación.....	69
4.2.1 Bloque uno.....	73
4.2.2 Bloque dos.....	85
4.3 Resultados.....	104
4.3.1 Identidad territorial y transformación de imaginarios.....	104
4.3.2 Cultura visual y resignificación simbólica del espacio.....	105
4.3.3 relación arte, ciencia y medio ambiente.....	106
4.3.4 Acciones y prácticas de cuidado comunitario.....	107
4.3.5 Transformación del rol docente (práctica reflexiva).....	108
4.3.6. Aprendizajes del investigador.....	109
4.4 Análisis.....	110
4.5. Conclusiones del capítulo 4.....	114
CAPÍTULO 5. Florecer en la grieta.....	115
Referencias.....	119

Resumen:

El presente trabajo de investigación aborda la relación entre arte, educación ambiental y comunitaria a partir de la experiencia situada en el barrio Luis Carlos Galán y el Humedal Tibabuyes en Bogotá. A través de la metáfora de la “grieta”, se problematizan las fracturas sociales, ecológicas y educativas que afectan la comprensión del entorno, entendiendo este concepto como un espacio tanto de ruptura como de posibilidad. Desde esta perspectiva, la investigación propone una aproximación transdisciplinar que articula saberes artísticos, científicos y comunitarios, desde la práctica del muralismo.

Palabras clave:

Cultura visual, muralismo comunitario, territorio, participación comunitaria, educación ambiental.

Introducción

Como habitante del barrio Luis Carlos Galán, reconocí en la comunidad y el humedal, una grieta, una fisura simbólica entre los habitantes del territorio y su ecosistema. Según la enciclopedia del Banco de la República (s. f.), el ecosistema se define como el estudio de las relaciones entre una comunidad de especies y su medio, así como de las interacciones dentro de dicha comunidad. Esta fisura nombrada “grieta” como metáfora conceptual, simbólica y epistemológica, permitió visibilizar no solo los quiebres personales e identitarios, sino también los vacíos de conexión comunitaria, cultural y ambiental que afectan al territorio. Sin embargo, en esa misma grieta también se germinó la posibilidad de sembrar nuevas formas de ver, sentir y habitar el territorio.

Esta investigación nace desde una vivencia atravesada por el arte, el territorio y la conciencia ambiental. Surge del reconocimiento de una mirada estigmatizada hacia el barrio Luis Carlos Galán, ubicado en la localidad de Engativá, Bogotá, y de sus habitantes. Este reconocimiento da lugar a pensar la resignificación a través de la cultural, la educación artística, comunitaria y ambiental, en diálogo con saberes de la comunidad. En este proceso, el arte se posiciona como un puente para redescubrir el territorio desde la observación, elaboración de símbolos, narrativas locales, resiliencias y la participación colectiva.

Por medio de la Investigación-Acción-Participación (IAP) y la Investigación Basada en Artes (IBA), se buscó promover la interpretación de la cultura visual de su entorno, así como de la situación ambiental, con el fin de transformar las miradas dominantes, desde la influencia cultural y educativa. El desarrollo del proceso contó con la participación de estudiantes inscritos en el programa educativo “Entornos Escolares Inspiradores”, de grado sexto a once del Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D, quienes conforman el grupo focal de la investigación, en el marco de la iniciativa liderada por la Oficina de Convivencia Escolar (OCE) de la Secretaría de Educación de Bogotá. En la que se contó con el apoyo de la Junta de Acción Comunal del barrio Luis Carlos Galán y la Secretaría Distrital de Ambiente. En el cual desempeñé un rol como líder del proceso educativo en artes visuales y muralismo, artista de la comunidad y operador local del primer ciclo de formación.

La investigación se desarrolló en dos etapas formativas. Una tuvo lugar durante el periodo académico del 2024 – 2, cuyos alcances y resultados dieron paso a una segunda etapa en el 2025-1. El Proceso consistió en la realización de talleres formativos en artes visuales, pintura, muralismo, cultura visual y corporalidad con enfoque ambiental, en articulación con el reconocimiento territorial del humedal Tibabuyes. En este marco, se llevaron a cabo jornadas de recorridos ambientales con el grupo focal y la comunidad del barrio, con los cuales se realizó la siembra de más de doscientos árboles nativos. Al concluir el proceso formativo, en cada etapa se realizó la intervención de un mural, con la participación de las organizaciones institucionales, comunitaria y estudiantil, cuyo cierre de la intervención e inauguración incluyó un evento cultural y entrega de símbolos, reconociendo el trabajo de la comunidad barrial, estudiantil y de los actores del proyecto. Estos murales, se realizaron a partir de los resultados de los talleres

formativos, integrando los saberes locales y símbolos del territorio para reconocer conocimientos ancestrales, la fauna y flora local como eje principal.

La consolidación de la propuesta investigativa refleja un proceso de práctica reflexiva en torno a la educación y las prácticas artísticas colectivas, bajo una mirada transdisciplinar, entre ciencia, arte y medio ambiente. En este recorrido, el lector o lectora podrá identificar los resultados, así como los encuentros y desencuentros surgidos durante el desarrollo del proyecto. A continuación, podrá tener una perspectiva de la capitulación del proyecto de investigación.

En el Capítulo 1, se aborda el contexto general y particular del barrio y del humedal en contraste con los saberes territoriales. A partir de allí, se desarrolla la contextualización de la situación ambiental, cultural y comunitaria. En consecuencia, los subcapítulos expondrán el problema central y la pregunta de investigación, en relación con las investigaciones previas sobre muralismo y educación ambiental en el contexto local y de la Lic. En Artes Visuales.

El Capítulo 2, profundiza en la justificación de la investigación y los objetivos, desglosando la relevancia pedagógica, comunitaria, artística y ambiental. La justificación para la Lic. En Artes Visuales en la modalidad de práctica reflexiva.

El Capítulo 3, profundiza en el marco conceptual y referencial en tensión con la metodología de investigación. Donde podrá leerse el marco referencial internacional, nacional y local, abordando los conceptos centrales de la investigación y sus implicaciones metodológicas.

El capítulo 4, presenta la propuesta metodológica general, diseño metodológico y fases de implementación, con los resultados y análisis de estos en diálogo con el marco conceptual.

En el Capítulo 5, se presentan las conclusiones generales del trabajo de investigación, hallazgos sobre el territorio, arte, comunidad, los aportes a la Lic. En Artes Visuales y la

proyección pedagógica para futuras investigaciones, con los comentarios finales que orientarán a los lectores.

Este trabajo es una invitación a mirar la ciudad desde otros lugares: desde la grieta, desde el humedal, desde la brocha y el muro, desde las flores que brotan del concreto, y las voces silenciadas por el ruido de la urbe, resistiendo y sembrando vida en el territorio.

Cabe resaltar que este trabajo de investigación sigue un enfoque transdisciplinar, que no se limita a las fronteras tradicionales de cada campo de conocimiento, sino que los entrelaza para crear un nuevo espacio de aprendizaje y transformación.

Capítulo 1. La grieta

1.1 Contexto barrial

El Barrio Luis Carlos Galán ubicado en la localidad de Engativá, enfrenta una mirada de estigmatización y exclusión asociada a su historia de asentamiento urbano. Como muchos barrios populares, presenta problemáticas sociales estructurales asociadas a la inseguridad, conflictos y vulnerabilidad económica. Tendiendo a nombrar el territorio desde el déficit por los imaginarios que invisibilizan los procesos comunitarios, culturales y ambientales, reproduciendo estereotipos que se transmiten socialmente.

Según los relatos de los integrantes de la JAC, esta situación de marginalización se remonta a los años de expansión urbana, cuando la institución distrital intentó desalojar a los habitantes del barrio, argumentando irregularidades en la ocupación del terreno. Ante esta situación, la comunidad desarrolló estrategias de resistencia colectiva, incluyendo enfrentamientos físicos para impedir la expulsión. Este proceso no solo permitió la permanencia de los habitantes en el

territorio, sino que también contribuyó a la consolidación de la identidad y cohesión comunitaria del barrio. Es así como se consolida como un sector popular, enfrentando procesos de autoconstrucción y lucha por el territorio, en los cuales se vivieron disputas entre habitantes e instituciones hasta su constitución legalmente en 1986, nombrando el barrio “*Luis Carlos Galán*”, por la influencia del político colombiano Luis Carlos Galán Sarmiento, quien tuvo influencia para la legalización del barrio.

Actualmente, en el territorio se evidencia una brecha de carácter ambiental y comunitario entre los habitantes y su entorno, la cual se manifiesta en las dinámicas de la vida cotidiana y dificulta la consolidación de redes comunitarias, el desarrollo de prácticas culturales y el cuidado del espacio. Esta situación está asociada a la alta presencia de población flotante, derivada de procesos de migración, habitabilidad en calle, entre otros factores. A su vez, problemáticas como la violencia, la contaminación y el expendio de sustancias psicoactivas profundizan esta desconexión, complejizando el tejido social y afectando la construcción de una imagen colectiva del territorio.

Para matizar el problema de investigación se sitúa la dimensión ambiental, en la que se identifica un desarraigo frente al territorio urbano y natural, especialmente en relación con el humedal Tibabuyes. El humedal está situado en la frontera del barrio, constituido entre la localidad de Engativá y Suba, dividida por un corredor vial con ciclo ruta, separado por un canal de aguas residuales (el río Arzobispo), mal llamado “caño”. Este lugar se convierte en un punto de tensión entre las dinámicas sociales y el entorno natural.

En este espacio se observan prácticas que afectan directamente al humedal, como la quema de residuos de reciclaje y la disposición inadecuada de basuras, prácticas que afectan la paz del territorio y de las especies que allí habitan, evidenciando así la problemática ambiental que

enfrenta. En las que el humedal deja de ser visto como parte del patrimonio ambiental y se convierte en un escenario de prácticas que afectan la convivencia socioambiental.

Para efectos del espacio público, también se evidencia una fuerte carga visual que influye en la percepción del entorno, en la que se encuentran grafitis, panfletos publicitarios, tags y diversas marcas sobre los muros, configurando un paisaje visual saturado. Estas expresiones dan cuenta de distintas formas de apropiación del territorio por parte de artistas urbanos, barras y agrupaciones asociadas a dinámicas conflictivas o delictivas. En este contexto aparece el nombre “Zarabanda”, identificado como una agrupación barrial vinculada a prácticas de marcación territorial, cuya presencia se manifiesta a través de inscripciones reiteradas en el espacio público, visibilizando la apropiación simbólica y posible disputa del territorio.

La relación entre la cultura visual y problemática ambiental también es significativa. El deterioro del entorno del humedal Tibabuyes también se expresa en la manera que el paisaje es visualmente intervenido. En este sentido el paisaje influye directamente en las prácticas sociales y se convierte en un espacio visualmente degradado, lo que transforma la relación ética con el humedal. Desde esta perspectiva, Dewey (1934) cuestiona la idea de que la experiencia estética es ajena a la vida cotidiana, planteando que esta se construye en la interacción constante entre el sujeto y su entorno. En consecuencia, la manera en que se percibe y se habita el paisaje incide directamente en las formas de relación, cuidado y significación del territorio.

En conjunto estos elementos construyen una imagen del barrio que no solo refleja sus conflictos, sino también las tensiones, apropiaciones y formas de habitar el espacio de quienes conviven en él. Entonces el territorio es un espacio de constante construcción simbólica. Comprender el barrio Luis Carlos Galán implica ir más allá de la mirada estigmatizante y reconocer que su paisaje social, ambiental y visual, habla de procesos históricos de resistencia,

pero también de fracturas actuales en el tejido comunitario. El desafío está en reconfigurar la relación con el territorio urbano y natural, para que deje de ser un espacio de deterioro y se convierta nuevamente en un punto de encuentro, cuidado y reconocimiento colectivo, desde la transdisciplinariedad.

1.1.2 Contexto humedal Tibabuyes

El barrio mantiene una relación tensionada con el humedal Tibabuyes, la cual ha sido narrada principalmente desde el conflicto, asociado a problemáticas como la contaminación, la invasión, el deterioro ambiental y la influencia de dinámicas delictivas. Esta mirada ha tendido a invisibilizar las prácticas de cuidado comunitario, los saberes territoriales y las formas de convivencia que contribuyen al sostenimiento de la vida en el territorio.

De acuerdo con la Convención sobre los Humedales, los humedales son “las extensiones de marismas, pantanos y turberas, o superficies cubiertas de aguas, sean éstas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros” (Convención de Ramsar, 1971, art. 1.1). La convención sobre humedales constituye un tratado intergubernamental que establece un marco internacional orientado a la conservación y al uso racional de los humedales y sus recursos naturales. Este acuerdo fue adoptado en 1971 en la ciudad Iraní de Ramsar y entró en vigor en 1975, logrando desde entonces la unión de la mayoría de los estados miembros de las Naciones Unidas, los cuales participan como contratantes del tratado.

Dentro del contexto de investigación, la atención está centrada en la Reserva Distrital del Humedal Tibabuyes, la cual cuenta con la máxima certificación ambiental mundial otorgada por la Convención Ramsar y hace parte de una estructura ecológica principal de Bogotá. El humedal

está ubicado entre las localidades de Suba y Engativá. Es uno de los más extensos de la sabana de Bogotá y se encuentra conectado con la cuenca del río Salitre, desembocando en el río Bogotá. Asimismo, está dividido en tres sectores: alto, medio y bajo, y alberga una amplia diversidad de especies de flora y fauna (Secretaría Distrital de Ambiente, s. f.). Este humedal, cumple una función ecológica, para el sostenimiento de la biodiversidad, la purificación de agua y oxígeno y la conservación de la flora y fauna local como migratoria.

El humedal es patrimonio cultural, asociado a valores espirituales, observación de aves, experiencias educativas y recreativas, que son considerados lugares sagrados para muchas comunidades en el mundo.

En el marco de los saberes ancestrales, el humedal Juan Amarillo recibe el nombre de Tibabuyes, término proveniente de la lengua muisca que significa “tierra de labranza” o “tierra de labradores”. Esta denominación refleja la importancia que este territorio ha tenido y continúa teniendo para las comunidades muisca, quienes reconocen en el humedal un espacio vital para el desarrollo de prácticas agrícolas, actividades de pesca y encuentros sociales y ceremoniales vinculados a la naturaleza (Secretaría Distrital de Ambiente, s. f.).

Es así como el humedal Tibabuyes no solo es un ecosistema estratégico y un patrimonio cultural, sino un territorio cargado de significados que se construyen y transforman a través de la mirada y la representación. La forma en que se percibe se nombra y se intervienen influye con su comunidad.

La cultura visual que rodea el humedal son los muros intervenidos, los senderos marcados, los residuos visibles, los paisajes fragmentados por estructuras viales, configuran una experiencia cotidiana que puede fortalecer o debilitar el sentido de pertenencia y cuidado. Cuando el entorno se percibe como deteriorado o ajeno, cambia la manera en que se habita y se valora. Por el

contrario, cuando es reconocido como paisaje vivo, ancestral comunitario, se abren posibilidades de resignificación y apropiación consciente.

Así, la cultura visual del humedal se convierte en un elemento clave para comprender las tensiones entre memoria, cultura y patrimonio. No se trata únicamente de un problema ambiental, sino también simbólico, la manera en que el humedal aparece en los ojos de quienes lo habitan y lo transitan influye en las prácticas que se desarrollan. Analizar su dimensión visual, permite comprender como se construyen imaginarios sobre el territorio, y cómo estos pueden reproducir el abandono o activar procesos de reconocimiento y sostenimiento de la vida.

1.1.3 Relación entre barrio y humedal

El humedal en su actualidad se ha visto afectado por el cambio climático, la contaminación y la expansión urbana, enfrentando los efectos producidos por las relaciones a su alrededor. Una de las zonas que se ha evidenciado mayor grado de afectación ambiental ha sido en el entorno barrial del barrio Luis Carlos Galán, por las actividades industriales de reciclaje y manejo de residuos domésticos e industriales, lo que afecta la calidad del agua y la biodiversidad de la zona.

De esta manera, el barrio y el humedal enfrentan una desconexión que evidencia la fractura del territorio, generando una situación ambiental compleja que afecta directamente al humedal. Esta problemática refleja la falta de conciencia cultural e histórica sobre el significado de este ecosistema y la existencia de una brecha que limita la participación comunitaria en la protección y conservación patrimonial de la identidad local.

Conformando así la percepción visual del entorno, fracturando los vínculos comunitarios, la convivencia y cuidado del espacio urbano y natural.

1.2 Problema de investigación

Haber crecido en el barrio Luis Carlos Galán, pintar sus muros y convivir con su gente, me permitió reconocer el valor del territorio urbano y social, sin embargo, durante mucho tiempo permanecí ajeno al territorio natural que lo rodea. El humedal Tibabuyes existía como un paisaje silenciado, separado de la vida cotidiana por el concreto, el ecosistema y la desconexión. Esta distancia no era solo espacial sino también simbólica y afectiva, dado que las narrativas del entorno urbano priorizan la ciudad, mientras invisibilizan la presencia del humedal, limitando los vínculos emocionales y la percepción de responsabilidad hacia su cuidado. Así, la desconexión se configura como un fenómeno que no solo separa físicamente a las personas del humedal, sino que también afecta la conciencia ambiental y la construcción de significado del territorio natural dentro de la vida cotidiana.

El encuentro sensible con el humedal y otros territorios naturales transformó mi mirada. Reconocer su función ecosistémica y su potencial vital, dio paso a evidenciar una fractura entre comunidad y el entorno natural, la falta de conciencia ambiental y la escasa apropiación territorial. Enmarca una grieta que no solo atraviesa el paisaje, sino también las formas en la que los habitantes se reconocen o no, como parte del territorio.

La metáfora de la “grieta” emerge entonces como una forma de entender la distancia simbólica y afectiva, entendiendo la fractura, como símbolo de división, distancia y desconexión con el territorio. Entendiendo que la grieta es también personal, que permitió cuestionar identidades fragmentadas y roles impuestos, por la cultura dominante, también permitió reconocer la grieta territorial que separa el barrio del humedal. Lejos de concebirla únicamente como ruptura, la grieta se revela como un espacio fértil, un lugar donde pueden formarse nuevas formas de relación, cuidado y sentido, sin pretender ocultar o sanar la grieta, sino sembrando,

conciencia desde la educación, como pequeñas semillas, para la germinación, de una nueva mirada frente al territorio y la comunidad.

Desde esta comprensión, la educación artística se presenta como un puente a lenguajes visuales, el muralismo y las prácticas artísticas comunitarias. Estas experiencias, permiten activar sensibilidades que cuestionan la mirada habitual sobre el territorio, favorecen el pensamiento crítico y propician procesos de identidad y pertenencia. Sin embargo, en el contexto del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes, estas posibilidades han sido exploradas desde campos aislados por las disciplinas, sin concebirlas como herramientas educativas y transformadoras que necesitan dialogar entre sí.

El problema de investigación se sitúa en la necesidad de comprender cómo contribuir a transformar el entorno y habitarlo de otra manera. La propuesta de esta investigación parte desde un enfoque transdisciplinar, entendiendo que la ciencia, el arte y la educación ambiental, no actúan de manera aislada, sino que se articulan para generar aprendizajes integrales, mientras la educación ambiental sensibiliza sobre el cuidado y la comprensión del ecosistema, el arte permite resignificar el espacio, construir narrativas simbólicas y fomentar la participación colectiva. De esta manera, se explora cómo la confluencia de disciplinas puede transformar tanto la percepción como la relación práctica de los habitantes, promoviendo procesos de apropiación, cuidado y construcción de identidad territorial.

Pregunta de investigación

¿Cómo puede el arte, la ciencia y la educación ambiental a través de procesos comunitarios desde el muralismo y otros lenguajes visuales, propiciar experiencias sensibles y críticas en torno al territorio y la identidad del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes?

1.3 Antecedentes

Los antecedentes tienen como propósito orientar la revisión de investigaciones previas relacionadas con el muralismo y la educación ambiental, con el fin de sustentar el abordaje conceptual de la pregunta de investigación. En este apartado se presentan de manera clara las definiciones de muralismo y medio ambiente, a partir del análisis de estudios previos en los ámbitos internacional, nacional y local. De este modo, se busca contextualizar al lector o lectora y situarlo en los principales componentes que estructuran la presente investigación, permitiendo evidenciar la relevancia de estas expresiones artísticas como herramientas educativas y de sensibilización ambiental.

1.3.1 Antecedente internacional de muralismo comunitario

En una investigación desarrollada en Ecuador sobre muralismo comunitario, Rodas López y Pañora Chacha (2025). En su artículo *Muralismo comunitario en Ecuador como experiencia artística referencial de un proceso creativo colaborativo*, plantea tres ideas claves que resultan pertinentes para comprender el panorama de los procesos de muralismo comunitario en el campo de la educación artística.

En primer lugar, los autores señalan que la articulación entre educación y el arte público posibilita procesos de vinculación directa entre los participantes y su entorno, promoviendo la reflexión colectiva, el diálogo y la transformación social. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para comprender los procesos de investigación-acción-participación (IAP) en el campo de las artes, en tanto el mural se configura como un medio para la construcción conjunta de conocimiento y sentido territorial.

En segundo lugar, el estudio destaca la importancia de los procesos de creatividad colaborativa, los cuales requieren un ambiente de confianza, libertad expresiva y un marco metodológico que facilita la emergencia de ideas colectivas. Desde esta mirada, la creación artística deja de ser un acto individual para convertirse en un proceso compartido, donde la comunidad participa activamente en la toma de decisiones estéticas y simbólicas.

En tercer lugar, Rodas López y Pañora Chacha (2025) explican que el arte colectivo puede contribuir al fortalecimiento de la cohesión social y a procesos de sanación comunitaria, entendidos como formas de resarcimiento simbólico frente a conflictos sociales presentes en contextos vulnerables o impactados por crisis sociales. El muralismo comunitario se posiciona, así como una práctica artística con un marcado componente ético y social.

A partir de estas premisas, es posible establecer relaciones y puntos de encuentro con la presente investigación, particularmente al comparar los contextos de trabajo y enfoques metodológicos empleados. El estudio de Rodas López y Pañora Chacha (2025) incorpora metodologías como la observación participante, entrevista semiestructurada y el análisis documental, lo que permite evidenciar el encuentro entre la comunidad local y saberes ancestrales. Asimismo, amplía el panorama técnico al integrar no solo la técnica pictórica, sino también la cerámica como lenguaje artístico, enriqueciendo las formas de expresión colectiva.

En esta línea, Fernández y Nichols (2005, como se cita en Rodas López y Pañora Chacha, 2025) señalan que “la creación artística participativa puede ser un proceso poderoso para ampliar los principios de justicia ambiental de reconocimiento y transformación. El reconocimiento implica respetar la cultura, el conocimiento y la historia de una comunidad, mientras que la transformación consiste en facilitar oportunidades para que las comunidades expresen lo que

deben cambiar y cómo”. Esta afirmación refuerza el valor del arte comunitario como herramienta de diálogo, reconocimiento y acción colectiva.

Si bien este trabajo reconoce el poder de la creación artística en el ámbito comunitario, la construcción de identidad desde el respeto por los saberes locales y la capacidad del arte para fortalecer y transformar los territorios, también presenta algunos vacíos en relación con los objetivos de la presente investigación. En primer lugar, el estudio se sitúa principalmente en un contexto rural, sin considerar otros territorios como el entorno urbano, ni ecosistemas estratégicos como los humedales. Por otro lado, el territorio no es problematizado como espacio de disputa simbólica y política, ni se aborda la educación ambiental crítica. El enfoque identitario aparece limitado, ya que el oficio local es entendido principalmente como tradición cultural, sin complejizarlo ni profundizar en experiencias sensibles, lo que evidencia una limitada problematización ética y política. En este sentido, se establece un punto de convergencia con la investigación de Supelano (2023), que se abordará en el siguiente apartado. No obstante, dicho estudio no profundiza en las posibilidades de uso de los lenguajes visuales, las temporalidades ni los procesos evaluativos.

No obstante, los aportes de Rodas y Panora (2025) resultan relevantes para esta investigación en tanto que permiten comprender el mural como un dispositivo de memoria y reivindicación cultural, así como la creación artística colectiva como generadora de espacios seguros, tanto físicos como emocionales, para el encuentro comunitario y la construcción de tejido social.

En el panorama del muralismo ambiental y comunitario se demuestran amplias posibilidades de desarrollo para la educación, desde miradas críticas que aportan a la construcción de identidad, cultura y patrimonio, así como la búsqueda de justicia y equidad. Estas prácticas invitan a repensar los valores que se pretenden recuperar frente a las normas impositivas de los

lenguajes contemporáneos de desarrollo, cuestionando el cómo, por qué y para quién se están pensando las ciudades.

La recuperación de estos valores implica deconstruir la mirada dominante y dejar de ver el mundo desde arriba, a través de los ojos ajenos de quienes imponen, para atreverse a observarlo desde abajo, con nuestros propios ojos. Significa dejar de mirar hacia afuera, para reconocer lo que existe dentro de los territorios, desentrañar lo invisible desde las artes y hacerlo visible desde la ciencia. De este modo, es posible formar ciudades y personas conscientes de lo que se ha perdido y comprometidas con el cuidado de aquello que aún permanece.

1.3. 2 Antecedente local sobre muralismo ambiental

Supelano (2023) en su investigación sobre muralismo ambiental titulada *Murales ambientales: un diálogo transdisciplinar entre el arte y la enseñanza de la biología para el cuidado de la vida y lo vivo*, señala que estas intervenciones pueden articularse con la educación biológica para promover la comprensión y la valoración de la vida y los ecosistemas.

Al situarse en el espacio público, el mural genera procesos de reflexión y diálogo crítico en las relaciones de comunidad, arte, naturaleza e identidad, lo cual resulta clave para pensar el barrio y el humedal como escenarios educativos y de disputa simbólica. En este sentido, se enfatiza que el muralismo ambiental articula la creación artística con la educación y la conservación, permitiendo sensibilizar a las comunidades sobre la importancia de cuidar la vida y el entorno desde el espacio público.

El muralismo ambiental como parte del arte urbano permite reconocer la biodiversidad, las culturas locales y problemáticas socioambientales de un territorio, desde lenguajes visuales cercanos a la comunidad a la que refiera la propuesta pictórica. Esto sugiere que la educación

artística puede fortalecer el sentido de identidad y pertenencia, además de propiciar un sentido de lectura crítica del territorio, favoreciendo procesos de apropiación simbólica del entorno urbano y natural.

En la investigación sobre muralismo ambiental se identifican algunas percepciones poco abordadas desde la investigación artística y que resultan pertinentes para la búsqueda de sentido en relación con la pregunta de investigación. En primer lugar, se presenta un contexto general del muralismo ambiental en el entorno urbano, sin embargo, no se profundiza en territorios específicos que permitan desentrañar los procesos de creación, construcción comunitaria y relación ambiental en torno a los murales de la ciudad. Asimismo, se evidencia una escasa participación de la comunidad local, ya que los hallazgos se basan principalmente en entrevistas a estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional y artistas del muralismo.

Por otro lado, la investigación tiende a privilegiar el muralismo como técnica pictórica, sin profundizar en el análisis de los lenguajes visuales ni de los símbolos presentes en ejemplos abordados. Esta limitación dificulta un análisis más amplio con los contextos locales, restringiendo la comprensión del muralismo ambiental como una práctica situada y comunitaria.

1.3.3 Antecedente internacional sobre educación ambiental

En el artículo de Gallardo Milanés et al. (2019) plantean la necesidad de una educación ambiental transformadora, entendida como un proceso que articula escuela y comunidad, vincula los contenidos con la realidad local y fomenta la participación de diversos actores en acciones concretas sobre el territorio. Desde esta perspectiva, el aprendizaje se construye a partir de la experiencia, el diálogo de saberes y la reflexión crítica, configurándose como una práctica que no solo genera conocimiento, sino también conciencia, compromiso y sentido de pertenencia.

Una educación ambiental transformadora se caracteriza por desarrollarse a partir de los problemas del contexto, reconocer que el aprendizaje adquiere sentido en vínculo con la vida cotidiana de las comunidades, participando en procesos colectivos que permitan la reflexión y acción, diálogo de saberes e interdisciplinariedad. Gallardo Milanés et al. (2019) destacan que las experiencias más significativas son las que articulan actores escolares y comunitarios, promoviendo intervenciones del espacio físico y social. De este modo, el territorio se convierte en un escenario pedagógico, donde se cruzan dimensiones ecológicas, sociales y culturales para la educación ambiental, como una práctica que transforma los espacios, como comprenderlos y las formas de habitarlos.

Es así como la educación ambiental se enfoca en la lectura del contexto territorial, identificando sus actores, problemáticas locales y sus ejes ambientales, para su visualización y protección.

-En el contexto de esta presente investigación el humedal Tibabuyes y Barrio Luis Carlos Galán es el territorio donde emerge la relación entre el entorno natural y el urbano, como actores vivos que permite situar el conocimiento en su contexto cotidiano. Donde se requiere de experiencias sensibles y culturales, para la transformación y concientización territorial, en los ámbitos escolares, comunitarios, territoriales e institucionales. Esto empieza a develar la historia del territorio, la cultura y valores perdidos por el desarrollo urbano recuperando así la memoria, afectos y símbolos en relación con el ambiente, como legado del conocimiento ancestral y del lenguaje de nuestros antepasados, para la construcción de sentido frente a la propuesta artística y pedagógica.

En relación con el antecedente de investigación de Gallardo Milanés et al. (2019) plantean el predominio de actividades dentro de la educación ambiental como reciclaje, huertas, campañas,

pero no son suficientes para las dimensiones que implica una educación ambiental crítica. Ya que hay una limitada percepción de las dimensiones, éticas y estéticas en este tipo de acciones que limita la comprensión de la identidad territorial, debilitando así la participación comunitaria.

En este sentido, se hace evidente la necesidad de ampliar el panorama de las perspectivas de educación ambiental, incorporando enfoques que integren no solo la dimensión crítica y participativa, sino también de la experiencia sensible, simbólica y cultural de los territorios. Desde esta mirada, la construcción de una propuesta transdisciplinar entre el arte, la ciencia y la educación ambiental, permite acercarse a lenguajes más amplios para comprender y transformar dichas realidades.

Si bien la propuesta de educación ambiental transformadora ha avanzado en articulación entre la escuela, comunidad y problemáticas sociales, persisten vacíos de exploración de lenguajes expresivos que permitan a las comunidades percibir, narrar y resignificar su relación con el territorio. El arte, y en particular las prácticas visuales colectivas, se presentan como mediadores potentes entre percepción, memoria e identidad para la conciencia crítica, al posibilitar formas de aprendizaje que involucren el cuerpo, la emoción y la representación simbólica del espacio. En este sentido la educación artística y el muralismo contribuye a una práctica situada, construyendo sentido de pertenencia, visibilizar conflictos socioambientales y fortalecer procesos de reflexión colectiva.

Desde la relación sobre educación ambiental no se aborda el arte como lenguaje pedagógico central, dejando un foco más escolar y comunitario autónomo, con una limitada profundización en las dimensiones éticas, sensibles y estéticas, sin problematizar la identidad de los territorios ya que hace una comparativa entre la situación de la educación ambiental entre Brasil y Cuba. Sin embargo, resulta relevante las relaciones entre países, ya que da un panorama internacional de las

concepciones educativas sobre la educación ambiental y las potencialidades para enfrentar la crisis ambiental global.

A partir de esta revisión, resulta pertinente revisar experiencias de investigación desarrolladas en contextos locales, que permitan comprender cómo estas articulaciones se materializan en el territorio y dialogan con las problemáticas socio ambientales específicas.

1.3.4 antecedente local sobre educación ambiental crítica

Para fines de este apartado es importante que el lector o lectora sitúe la situación de la crisis socioambiental actual, en la cual no solo se basa en el deterioro de la naturaleza, sino el resultado de una forma histórica de relacionarse con el mundo que ha separado a los seres humanos en relación con la naturaleza. Esta forma de relación ha priorizado la explotación de los recursos sobre el equilibrio ecológico, social y cultural. En este sentido la crisis ambiental es también social, política y cultural, afectando las condiciones de vida, las identidades y las formas de habitar el territorio.

Entonces se trata de una crisis civilizatoria que expresa una forma de desarrollo basado en la explotación intensiva de los territorios, la desigualdad social y la fragmentación de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En este contexto, los problemas no pueden entenderse como fenómenos aislados.

En el trabajo de grado de Morales y Borda (2022), titulado ***Relatos de una memoria: reconstrucción del territorio humedal Tibabuyes a partir de la educación ambiental crítica***. Sitúan la educación ambiental crítica como una herramienta de transformación territorial, la cual implica una postura política y emancipadora que busca transformar la realidad socioambiental de

las comunidades, desde el diálogo interdisciplinar y comunitario. En la que se articula las dimensiones culturales, sociales, económicas y biológicas del territorio.

En el análisis sobre los resultados de investigación el territorio posee una memoria viva en su construcción histórica. El humedal Tibabuyes no se considera únicamente como un ecosistema natural, sino como un territorio socio ecológico atravesado por procesos históricos de colonización, urbanización, desarraigo cultural y conflicto ambiental. Es así como la memoria histórica funciona como una estrategia para construir vínculos entre la comunidad y el territorio, evidenciando las tensiones por la división natural y social.

La falta de apropiación territorial es uno de los problemas centrales de investigación, permitiendo ver que la situación persiste en el tiempo con la problemática de la presente investigación. El deterioro ambiental, está directamente relacionado con la falta de conocimiento y apropiación por parte de la comunidad. Concibiendo al ser humano aislado del sistema complejo al que pertenece. Desde esta perspectiva, “la educación ambiental crítica apunta a la transformación de realidades y exige un carácter político estructurado desde situaciones tensionantes vinculadas a dimensiones sociales, culturales, económicas y biológicas” (Sauvé, 2005, como se citó en Morales y Borda, 2022).

En contraste con la presente investigación y en relación con lo que atañe a este trabajo que son las artes visuales, se pueden identificar vacíos como: la ausencia de lenguajes artísticos como metodología central, lo cual puede comprenderse dado que la construcción del trabajo analizado es de carácter científico, sin embargo, los lenguajes artísticos permiten acercar las experiencias a lo sensible, profundizando así al carácter estético del espacio público.

En conclusión, la educación ambiental crítica implica un enfoque holístico de las situaciones tensionantes de un territorio en relación con su contexto social y la relación socioambiental,

cultural, económica, etc. Este antecedente marca un camino para entender la perspectiva ambiental educativa desde las artes visuales en la presente investigación.

1.3.5 Antecedentes personales y de creación propia

En el marco de los talleres bimestrales de literatura y narrativa gráfica desarrollados por IDARTES durante el año 2024, se realizó un proceso de creación artística que dio lugar a una antología de Bogotá cuenta. *Alguien dejó huellas en esta página* (publicada en 2025), en el cual participé con el cómic *La grieta* (Tautiva, 2025)

Este trabajo surge de intereses vinculados a problemáticas ambientales, la expansión urbana y la búsqueda de identidad, articulado a través de la metáfora visual de la grieta. La historia se sitúa en una distopía de una Bogotá futura, donde un muro de concreto separa la ciudad de las zonas naturales, excluyendo a sus habitantes del contacto con la naturaleza. A través del personaje principal, Cloe. La narrativa cuestiona las dinámicas urbanas y plantea la posibilidad de reconexión con el entorno natural mediante una grieta que permite el derrumbe simbólico y literal del muro.

El cómic propone una reflexión sobre la naturaleza como una entidad resiliente y activa, así como de la responsabilidad humana frente al territorio. Una de las viñetas finales expresa esta idea cuando el personaje afirma: “Ahora que salí, los demás podrán hacerlo” ([Ilustración 1](#)) (Tautiva, 2025, p. 99), sugiriendo la posibilidad de la transformación colectiva a partir de acciones individuales.

Este antecedente resulta relevante para la presente investigación en tanto constituye una exploración temprana del problema que se aborda de manera pedagógica y comunitaria, la fractura entre la ciudad, la naturaleza e identidad. Asimismo, evidencia la importancia de los

lenguajes visuales y narrativos como dispositivos de reflexión crítica y sensibilización ambiental, elementos que se profundizan desde el campo de la educación artística, el muralismo comunitario y la investigación en artes. En el desarrollo de este proceso creativo, se gesta la metáfora de la “grieta” entendida desde la narrativa, para abordar el problema conceptual, de la fractura entre la ciudad y la naturaleza, también cuestiona las formas dominantes de la cultura citadina, en la identidad de los sujetos que la habitan, así, se da una relación intrínseca, con el proceso de investigación y detonante de la pregunta que se aborda para resolver la brecha entre la comunidad y el territorio natural, que parte de las concepciones sobre las identidades que se forjan desde la fractura, posibilitando a través de la narrativa, la agencia visual, pedagógica y ambiental, frente al proceso de investigación.

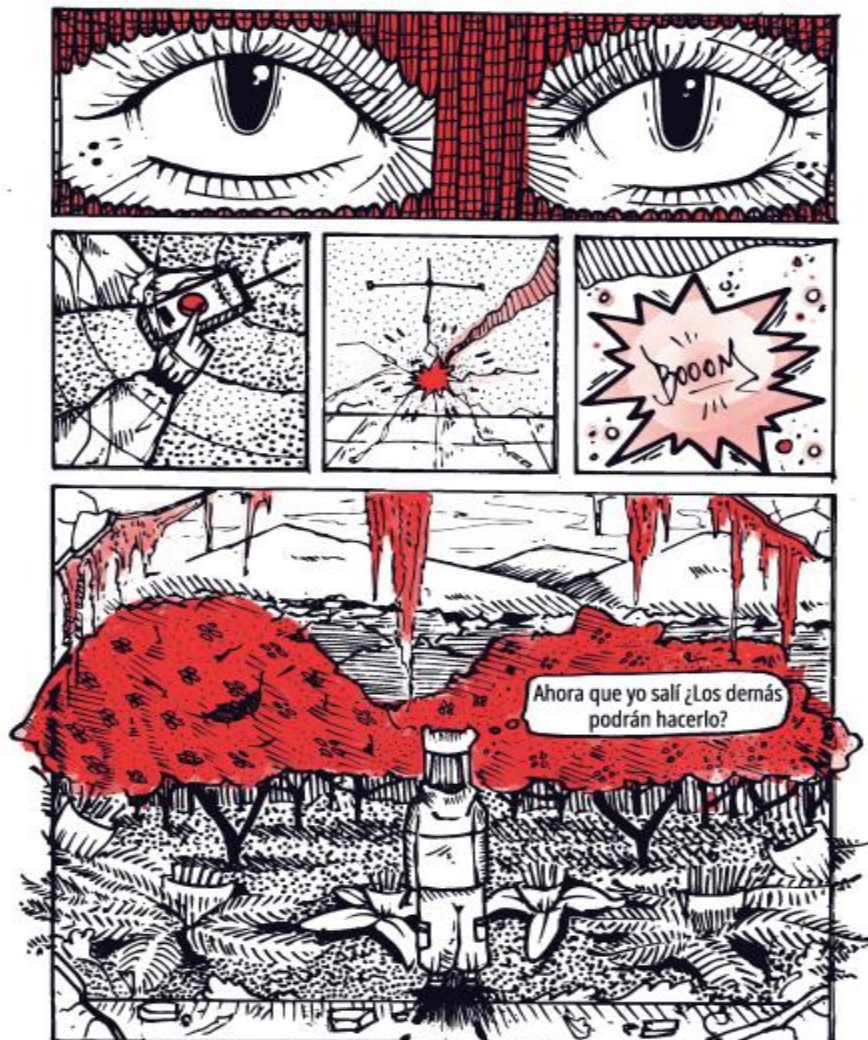


Ilustración 1, Viñeta del cómic “La grieta” última página donde representa lo que hay detrás del muro impuesto por la ciudad.

Capítulo 2. Habitar la grieta

2.1 Justificación general

La presente investigación se justifica por su relevancia pedagógica, comunitaria, artística y ambiental. Al proponer una articulación de la IAP, desde la integración de la comunidad y los estudiantes, como actores principales en la problematización de las dinámicas sociales del barrio frente a su relación con el humedal Tibabuyes, siendo así, quienes producen conocimiento desde sus propias experiencias, aportando a la transformación de las concepciones culturales sobre su entorno, y a su transformación. La IBA que sustentan métodos de indagación por medio de la exploración artística, como forma de producción de conocimiento y análisis de resultados que emergen a través del proceso creativo, explorando técnicas desde el dibujo, la pintura, intervención de espacios, performance, como formas legítimas de investigar y puente a alcanzar dicha transformación, configurando así no solo la estética, sino una forma de entendimiento del conocimiento y la práctica artística comunitaria para transformar la cultura visual y desviar la mirada hacia la riqueza del territorio.

Se reconoce la existencia de una fractura entre la comunidad y su entorno natural. Esta fractura expresa el deterioro ambiental del humedal Tibabuyes y también la desconexión histórica entre los habitantes, la memoria territorial y los ecosistemas que sostienen la vida. De este modo, la investigación se posiciona como una respuesta educativa y cultural frente a una crisis socioambiental, contemplando al mismo tiempo, dimensiones ecológicas, sociales, políticas y simbólicas.

Entonces, la educación artística responde a una necesidad de ampliar el panorama con una mirada holística y transdisciplinar, aportando a la comprensión de las prácticas artísticas más allá de su dimensión estética, reconociéndole como práctica pedagógica, investigativa y política. Según Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2022), el arte debe aportar a la cultura, a la construcción de identidad y a la participación de las comunidades, posicionando el arte como una forma legítima de conocimiento, con igual relevancia que otras disciplinas, para el desarrollo de sujetos capaces de apropiarse de su contexto para transformarlo y expresar nuevas formas de identidad.

Con base en lo anterior, el muralismo se asume como un lenguaje visual colectivo, que construye visualidades y permite el encuentro entre la comunidad y sus formas de crear narrativas, produciendo conocimiento, aportando sentido y visibilizando conflictos, permitiendo la integración de la comunidad, fortaleciendo la identidad y el patrimonio local de cara al territorio que habitan, transformando así su realidad.

Asimismo, La metáfora de la grieta es desarrollada también en procesos de creación propios, como el cómic de la “Grieta”, este permite que se consolide como un eje conceptual que articula experiencia personal, memoria y práctica artística.

Concibiendo la amplitud del panorama educativo, surge la necesidad de plantear la relación entre arte, ciencia y medio ambiente, integrando de forma significativa la interdisciplinariedad para resolver un problema en común desde la articulación de las disciplinas, de esta manera se enfrenta el desafío de la transdisciplinariedad para tratar un fenómeno integral. Como expone (Max-Neef, 2004), la transdisciplinariedad requiere una coordinación entre distintos niveles de realidad, fundamentada en principios como la complejidad y la lógica del tercero incluido. Esta articulación puede comprenderse a partir de la teoría filosófica de los tres mundos propuesta por

Popper, donde el mundo 1, comprende los objetos y el estado físico, el mundo 2 corresponde a las experiencias subjetivas o estados de conciencia, y el mundo 3 a las construcciones culturales producido por el ser humano.

En el plano comunitario, la investigación adquiere relevancia en situarse en un barrio históricamente estigmatizado, en la que su imagen pública ha invisibilizado procesos de resistencia, organización y construcción cultural. Es así como la participación en talleres, recorridos ambientales y la creación colectiva de murales posibilita la construcción de vínculos entre los habitantes y el humedal, promoviendo procesos de apropiación simbólica del territorio, concientizando sus diferentes poblaciones. El arte como un puente comunitario, permite la construcción de identidad territorial, memoria y corresponsabilidad frente al entorno.

Resulta pertinente el vínculo en torno al humedal Tibabuyes, como ecosistema estratégico de la estructura ecológica de Bogotá, con una estrecha relación del territorio urbano, la cual ha afectado en procesos de urbanización, contaminación y pérdida del vínculo comunitario. El deterioro del humedal Tibabuyes se evidencia en la disminución de su extensión. Fenómeno asociado al crecimiento poblacional, la expansión urbana y el desarrollo de infraestructura vial, lo que refleja una relación directa entre la urbanización y la transformación del ecosistema (Sandoval, 2025). Este proceso se intensifica con proyectos como la Avenida Longitudinal de Occidente (ALO), en la que su trazado atravesaría sectores ecológicamente estratégicos del humedal, generando fragmentación de su ecosistema y afectando a su biodiversidad. Dentro de las consideraciones, sobre la propuesta de infraestructura, la expansión vial, considera la afectación ambiental o la afectación urbana, en cualquiera de las dos opciones, se vulnera los derechos sobre el territorio.

Este ecosistema hace parte de la historia de las comunidades que lo circundan y es parte del patrimonio natural del mundo. Al abordar las problemáticas ambientales desde la experiencia sensible y colectiva, promueve las relaciones con el entorno, formando conciencia, capacidades reflexivas críticas de cara a la crisis socioambiental, promoviendo el cuidado, valoración y apropiación del ecosistema, lo cual es el puente que posibilita la educación artística, científica y ambiental, legitimando los relatos de la comunidad y su territorio, además, de posicionar a la comunidad de cara a una lucha por defensa del humedal Tibabuyes, y así aportar por la agencia política, por la resistencia y conservación del territorio, tanto urbano como natural.

De este modo la investigación no solo responde a una problemática local y fragmentada, sino que propone un enfoque transdisciplinar integral de cara a la transformación de la realidad de la comunidad barrial y del humedal y su defensa y legitimidad de conservación, como camino para reconstruir vínculos que sean capaces de resistir y sostenerse en el tiempo. Es así como esta práctica habita la grieta, no solo para evidenciarla, sino para sembrar semillas en ella, con nuevas formas de ver, sentir y habitar el territorio.

2.2 justificación para la LAV (práctica reflexiva)

La presente investigación se inscribe en pertinencia con la Licenciatura en Artes Visuales, específicamente en la línea de cultura visual y en la modalidad de práctica reflexiva, en tanto articula producción artística, análisis crítico de la cultura visual del contexto y reflexión pedagógica situada.

Desde la línea de cultura visual, el estudio aborda el territorio como un espacio donde circulan imágenes, símbolos, imaginarios y representaciones que configuran la manera en que la comunidad se percibe a sí misma y los espacios que habita. El barrio Luis Carlos Galán no es concebido únicamente como espacio físico, sino como escenarios de producción visual y

simbólica en tensión con las relaciones sobre el entorno, atravesado por estigmatizaciones, memorias, prácticas culturales y disputas por el sentido del territorio. En este marco el muralismo y los lenguajes visuales del arte urbano, entre otros, se asumen como prácticas que intervienen la cultura visual del contexto, cuestionando imaginarios dominantes y posibilitando nuevas formas de representación, identidad y relación con el ambiente, comprendido también desde la mirada y como el paisaje natural también hace parte de la cultura visual territorial.

A su vez, la investigación se enmarca en la modalidad de práctica reflexiva al integrar la experiencia pedagógica, la acción artística colectiva y la reflexión crítica sobre la propia práctica educativa. Los talleres, recorridos ambientales, procesos de creación de mural y apuestas culturales que acompañaron los procesos, fueron espacios de indagación donde el hacer artístico, educativo tejió el vínculo de las relaciones comunitarias, institucionales, que se convirtieron en fuente de conocimiento. La experiencia es sistematizada y analizada, desde fortaleza y debilidades que develan los aspectos a mejorar y tener en cuenta en futuras investigaciones.

De esta manera el proyecto aporta a la LAV al comprender el arte como práctica pedagógica situada en contextos sociales reales que habitamos los estudiantes, reconocer los lenguajes visuales como formas de producción de conocimiento y mediación cultural, vincular cultura visual, territorio e identidad en procesos educativos comunitarios y ambientales, para fortalecer la práctica investigativa de cara a la educación, y generar relaciones metafóricas para comprender conocimientos invisibles ante las concepciones rígidas del sistema educativo. Pensar la metáfora es clave, porque permite hacer visible lo invisible, y nombra algo que no se puede explicar del todo con lenguaje técnico. También permite articular distintos niveles de realidad, la grieta no es solo física (una ruptura en el territorio), también es social (desvinculación comunitaria), simbólica (pérdida de sentido) y política (conflicto por el uso del espacio). Es

decir, la metáfora funciona como un puente transdisciplinar. Entonces la metáfora tiene una potencia ética y política que permite desplazar la mirada.

Así, la práctica artística no se separa de la reflexión pedagógica, sino que constituye como su núcleo, aportando una experiencia formativa que articula arte, ciencia, medio ambiente en relación con el contexto local y focalizado en su comunidad.

2.3 Objetivo general

Analizar, desde la práctica reflexiva, los procesos de educación artística y ambiental desarrollados a través del muralismo en el barrio Luis Carlos Galán, con el fin de comprender cómo estos posibilitan la construcción de conocimiento colectivo y la resignificación de la cultura visual del territorio, fortaleciendo la conciencia socioambiental en relación con el Humedal Tibabuyes.

2.4 objetivos específicos

1. Observar las relaciones sociales, ambientales y visuales entre el barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes, identificando tensiones, imaginarios y prácticas presentes en el territorio.
2. Diseñar e implementar un proceso formativo en educación artística con enfoque ambiental, que articule talleres, recorridos ambientales y creación colectiva de murales desde la transformación y comprensión de la cultura visual del entorno.
3. Interpretar los alcances pedagógicos y simbólicos del proceso formativo y artístico desarrollado, en relación con la apropiación territorial y la conciencia socioambiental de los participantes.

Capítulo 3. Pensar desde la grieta

Desde el principio epistemológico y conceptual de la metáfora de la grieta, esta se incorpora en la estructuración metodológica como esquema de pensamiento, a partir de las concepciones de la deconstrucción de la mirada dominante, la decolonialidad y el anticapitalismo, buscando la emergencia de conocimientos territoriales y comunitarios, desde la colectividad, la educación artística y ambiental. En la construcción metodológica, desde la relación metafórica, se plantea el abordaje pedagógico y educativo para desarrollar los temas investigativos en relación con el problema de investigación.

En esta apuesta metodológica se comprende la fractura humana y natural del territorio, donde se cuestionan su creación, la separabilidad, la urbanización y el desarrollo. Entendiendo estas concepciones, se puede ver cómo un espacio fértil donde emerge conocimiento y oportunidades de pensamiento, creación y transformación, cuestionando las estructuras dominantes y generando alternativas en la relación entre sociedad y naturaleza.

La transdisciplinariedad apuesta por superar la fragmentación del conocimiento producido por las disciplinas tradicionales. Los problemas ambientales y socioambientales requieren la integración de múltiples saberes y perspectivas, además del entendimiento de las formas de funcionamiento de las diferentes disciplinas para comprender sus tensiones y buscar la vinculación de saberes para el trabajo mancomunado, generando un espacio de diálogo en el cual se busca comprender la realidad desde una mirada completa e integradora, relacionada con las formas de pensamiento complejo. Morin (1999) plantea que el pensamiento complejo no rechaza la simplificación, sino sus efectos reduccionistas, sino que integra las consecuencias, del reduccionismo y de la unilateralidad del conocimiento, que se piensa como reflejo de lo real.

La cultura visual cumple un papel fundamental en la construcción metodológica y en el modo de lectura del territorio, ya que desde allí se abordan las problemáticas relacionadas con las miradas dominantes de la cultura visual territorial, permitiendo analizar la concepción de las imágenes, símbolos y representaciones que circulan en el contexto, que influyen en la manera en que se percibe, interpreta y comprende el mundo y el contexto urbano y natural. Es un espacio de disputa simbólica entre las imágenes dominantes, producidas por las dinámicas sociales, discursos institucionales, comerciales o comunitarios. Comprender estas dimensiones permite la emergencia, desde las experiencias y narrativas de la comunidad, de una nueva visualidad; así, la cultura visual posibilita formas de narrar el territorio desde la experiencia comunitaria y contribuir en las luchas y disputas de la población por la protección ambiental.

Dentro de la articulación de la metodología se concibe la IAP, por los requerimientos para el abordaje del problema de investigación, ya que al plantear una transformación de la mirada se busca, de igual manera, la emancipación de esta. Lo cual es un vínculo directo con la comunidad, en el cual el accionar investigativo también se ve en vínculo con las acciones de campo y la comunidad en la emergencia de saberes, cuestionando su lugar de jerarquía dentro del proceso de observación. El punto de partida es la creatividad de la gente, que sean ellos quienes participen de la investigación y el análisis de la realidad, en la búsqueda de una conciencia organizativa de la acción y la reflexión, dentro de la diversificación y multiplicación de acciones.

Desde los aportes de la IBA se busca una forma legítima de conocimiento a través de la creación, la educación artística, social y comunitaria, y métodos de indagación por medio de la exploración, como forma de análisis en la representación de resultados. Entonces, el conocimiento emerge del proceso creativo, a través de métodos como pintar, dibujar, escribir, intervenir espacios, performance, etc. Es una epistemología sensible que reconoce el valor desde

la emoción, el cuerpo y la experiencia, fuera de los lenguajes tradicionales: imágenes, símbolos, metáforas, narrativas visuales, lo cual se enmarca en un carácter reflexivo de la comunidad y del investigador, el cual también se transforma en el proceso de investigación. La IBA parte también de un contexto situado, en respuesta a territorios, comunidades y experiencias específicas.

3.1 Marco conceptual y referencial (tensionado y articulado con la metodología)

Este apartado tiene como propósito acercar al lector o lectora a los fundamentos epistemológicos que sustentan el presente proyecto de investigación, en diálogo con su enfoque metodológico. A partir de esta relación se busca evidenciar las conexiones entre arte, ciencia, comunidad y medio ambiente, proponiendo un abordaje conceptual desde las epistemologías del sur situada desde la referencia local. En este sentido, el capítulo establece el marco conceptual que orienta la comprensión de la pregunta de investigación y el desarrollo de los objetivos planteados.

Así, el análisis se sitúa desde la metáfora de la grieta, como fractura de los márgenes hegemónicos del conocimiento occidental, cuestionando las lógicas de la colonización y del capitalismo global, que han configurado determinadas formas de entender y habitar el mundo. La grieta se propone como categoría epistemológica y estética con la que se consideran las fracturas del conocimiento moderno y, al mismo tiempo, como un espacio de apertura que permite la emergencia de otros saberes, sensibilidades y formas de relación con el territorio.

En el marco referencial internacional se abordan las concepciones de las epistemologías del Sur planteadas por de Sousa Santos (2010), con el fin de poner en tensión las dinámicas de desarrollo, las configuraciones comunitarias y los arraigos históricos derivados de los procesos

de colonización y del capitalismo global, desde esta perspectiva, el proyecto busca comprender cómo las prácticas artísticas y comunitarias pueden contribuir a visibilizar saberes situados y generar procesos de reflexión colectiva sobre el territorio. Bajo la premisa de la sociología de las ausencias Sousa Santos (2010), se reconoce que muchas formas de conocimiento, prácticas y experiencias han sido históricamente invisibilizadas o consideradas inexistentes por las perspectivas dominantes. En este sentido, la presente investigación plantea la resistencia social y disputas por la legitimación del conocimiento, deconstruyendo la mirada de la cultura visual dominante, visibilizar y valorar saberes y prácticas que emergen en la intersección entre arte, ciencia y medio ambiente.

En este sentido se busca visibilizar la riqueza epistemológica presente en las comunidades del sur global. Se reconoce el valor de los saberes situados en el Barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes, cuyas prácticas comunitarias, culturales y ambientales, han configurado espacios de resistencia, memoria y construcción colectiva de conocimiento.

En las concepciones de arte, ciencia y medio ambiente, se consideran las postulaciones de Novo (2002), comprendiendo las relaciones epistemológicas de las disciplinas y la manera en que se articulan para trabajar conjuntamente en la búsqueda de respuestas a la crisis ambiental. Se propone una forma de entender el conocimiento artístico en diálogo con el saber científico, reconociendo que la integración de ambos permite ampliar las concepciones estéticas y sensibles necesarias para abordar la crisis ambiental. Bajo estas premisas, se expondrá las formas en que el arte y la ciencia se relacionan como opuestos complementarios. De este modo, se evidencia las distintas formas de comprender el mundo.

En un segundo momento se desarrollará el marco referencial nacional, donde se pondrán en diálogo el Programa de Educación Ambiental del Ministerio de Educación Nacional (MEN),

2003), las Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en educación básica y media, (2019), observando el panorama educativo de ambas disciplinas, sus posibles tensiones y los puntos de encuentro para el trabajo mancomunado.

Posteriormente, se abordará el marco referencial local, centrado en el análisis de la situación territorial del humedal Tibabuyes en la ciudad de Bogotá. Para ello se incorporarán datos sobre investigaciones previas relacionadas con las dinámicas ambientales. Este apartado permitirá situar la investigación dentro de las tensiones sobre la defensa ambiental, elementos que constituyen el contexto directo desde el cual se formula la pregunta de investigación.

Finalmente, se definirán los conceptos centrales que estructuran la investigación, destacando su relevancia epistemológica dentro del proyecto. A partir de ello se abordarán las implicaciones metodológicas derivadas de este marco referencial, donde la metáfora de la grieta se propone como puente para pensar la transdisciplinariedad y las metodologías participativas, en articulación con la investigación-acción-participación (IAP) y la investigación-basada-artes (IBA) y la práctica reflexiva, que busca generar procesos de aprendizaje y transformación, creación artística y construcción colectiva de conocimiento en relación con el territorio y su cultura.

3.2 Marco referencial internacional

Los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la presente investigación están considerados a partir de la metáfora de la grieta, entendida como una fractura entre la relación, humana y natural, el arte y la ciencia. Desde estas relaciones se entiende la ausencia de espacios de diálogo para comprender esta separabilidad, y sembrar una semilla educativa que permita la emergencia de conocimientos colectivos, así debilitar esta brecha y posibilitar campos de resistencia desde la práctica artística y comunitaria por la defensa y protección del humedal

Tibabuyes. En este sentido, se considera pertinente el marco referencial desde las epistemologías del sur, para comprender las incidencias coloniales y capitalistas que, en búsqueda del desarrollo urbano, produjeron esta brecha o entendida desde la metáfora “fractura”, analizando así las configuraciones comunitarias desde los arraigos históricos del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes.

En primera instancia la epistemología del sur es la búsqueda de conocimiento, por fuera de la validez hegemónica occidental. Busca la visibilidad y credibilidad, de prácticas cognitivas de clase, pueblos y grupos sociales, históricamente victimizados y explotados por el colonialismo y el capitalismo global. En los procesos de explotación y opresión, se identifica una dimensión de exclusión que remite al “epistemicidio” Novo (2002), entendido como la pérdida de conocimiento y lenguajes propios de las poblaciones oprimidas, las cuales han sido históricamente deslegitimadas por sistemas de poder dominantes. Hoy en día prevalecen algunos conocimientos, gracias a la lucha de las poblaciones por sus territorios del saber, claro está, que estas poblaciones no se excluyen de las lógicas coloniales y capitalistas, pero han resistido al epistemicidio, prevaleciendo sus formas de conocimiento a través de la historia, como ejemplo de ello son las comunidades indígenas que aún existen en Colombia.

Dentro de las formulaciones conceptuales de epistemologías del sur se encuentran la sociología de las ausencias y emergencias, que implica estudiar formas alternativas a la globalización neoliberal y el capitalismo global, por movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales en su lucha contra la exclusión y la discriminación en diferentes campos sociales y diferentes países. La globalización neoliberal es un proceso de integración económica mundial, impulsado desde los años 70 a 80, basado en el libre mercado, la desregularización, la privatización y la reducción del estado de bienestar, generando desigualdad, exclusión social y

degradación ambiental. Dentro de esta lógica neoliberal se encuentra el contexto social de barrio Luis Carlos Galán, en una situación desigual por la exclusión social y con una alta degradación ambiental. Lo que busca la presente investigación es cambiar la mirada por una globalización contrahegemónica, la cual busca la justicia social, la inclusión, la defensa de los derechos humanos y el respeto ambiental, en contraposición a la uniformidad cultural y desigual dominante. Una globalización alternativa producida desde abajo, analizando cuáles son sus potencialidades y límites desde el contexto.

En el marco de la investigación se plantea, identificar otros discursos o narrativas sobre el mundo, para esto se concibe un cruce de diferentes tradiciones teóricas y metodológicas de las ciencias, también de diferentes culturas y formas de interacción con el conocimiento. Se enmarca en el terreno de las luchas sociales, iniciativas y movimientos, alternativos, muchos de estas se dan en contextos locales como en el presente marco. Sousa Santos (2010) plantea que la experiencia social es mucho más variada y amplia que la tradición científica y filosófica occidental considera importante, un desperdicio de esta riqueza social es considerar la idea de que no hay alternativas fortaleciendo las dinámicas del neoliberalismo.

En la sociología de las emergencias se expone la comprensión del mundo, de manera que ella crea y legitima el poder social que tiene mucho que ver con el tiempo y temporalidad. La concepción occidental de la racionalidad es el hecho de contraer el presente y expandir el futuro, en las cuales, están inscritas las concepciones de desarrollo.

3.2.1 Epistemologías del sur y crítica al conocimiento hegemónico

A partir de los cuestionamientos planteados por las epistemologías del Sur frente a las jerarquías del conocimiento y los procesos de epistemicidio, se abre la necesidad de pensar otros espacios de producción de saber que permitan reconocer las experiencias, prácticas y lenguajes

que emergen desde los territorios. En este contexto, el arte puede comprenderse como un campo de conocimiento capaz de generar formas sensibles de interpretación de la realidad, las cuales no siempre han sido reconocidas dentro de los marcos tradicionales de validación científica.

El arte no se limita a una dimensión estética o expresiva, sino que constituye un medio a través del cual las comunidades pueden reflexionar sobre su historia, su entorno y las relaciones que establecen con el territorio. En este sentido, las prácticas artísticas se convierten en espacios donde convergen saberes culturales, sociales y ambientales, permitiendo visibilizar experiencias y formas que frecuentemente permanecen al margen de los discursos dominantes del conocimiento.

En relación con la metáfora de la grieta propuesta en esta investigación, el arte puede entenderse como una práctica emancipatoria que permite abrir fisuras dentro de las formas hegemónicas de representación del mundo. Estas fisuras posibilitan la emergencia de nuevas narrativas visuales que dialogan con las experiencias cotidianas de las comunidades y con las formas de comprender la relación entre sociedad y naturaleza, incorporando dimensiones simbólicas, culturales y afectivas que muchas veces quedan fuera de los enfoques racionalistas del conocimiento moderno.

En este sentido, la educación artística adquiere un papel relevante como lugar pedagógico donde es posible desarrollar procesos de reflexión crítica sobre el entorno social y ambiental. A través de la exploración de imágenes, la creación colectiva y el análisis de las representaciones visuales presentes en la vida cotidiana, la educación puede fomentar en los participantes una mirada más consciente sobre las problemáticas que atraviesan su territorio. Así, el aprendizaje artístico se convierte en una herramienta para cuestionar las formas dominantes de interpretación del mundo y para reconocer otras maneras de habitar el espacio.

De esta manera, la noción de cultura visual del territorio se encuentra atravesada por tensiones derivadas de los procesos históricos de urbanización, expansión de la ciudad y transformación de los ecosistemas naturales. Estas dinámicas influyen en la manera en que las comunidades perciben y se relacionan con el espacio natural del humedal Tibabuyes. Al analizar la cultura visual del territorio se comprende cómo se construyen las representaciones sociales sobre el medio ambiente y cómo estas influyen en las prácticas de cuidado o deterioro de este, así como en las consideraciones sobre otras formas de vida.

Gottfried Wilhelm Leibniz (1710, como se citó en Boaventura de Sousa Santos, 2010) plantea la idea de la “razón perezosa”, que critica la creencia de que todo está determinado y que, por ello, no vale la pena actuar. Esta crítica es retomada por Boaventura de Sousa Santos (2010) para cuestionar la racionalidad moderna. Desde su crítica a la razón indolente, propone una racionalidad cosmopolita que invierte la lógica temporal del conocimiento moderno: expandir el presente para visibilizar experiencias y saberes que han sido considerados inexistentes, y contraer el futuro para evitar las promesas abstractas de progreso que invisibilizan las realidades del presente. La razón indolente se consolida en el Estado liberal en Europa y en América del Norte; las revoluciones industriales, el desarrollo capitalista, el colonialismo y el imperialismo constituyeron el contexto sociopolítico en el que se despliega.

Desde esta perspectiva, la grieta cuestiona las promesas abstractas de progreso que suelen proyectarse hacia un futuro ideal. En lugar de esperar soluciones en un futuro lejano, invita a contraer el futuro, trayendo la atención al presente y a las posibilidades de transformación que ya existen en los territorios, en las comunidades y en las prácticas cotidianas. De esta manera, no solo señala una ruptura con las formas dominantes del conocimiento, sino que también abre un

espacio epistemológico donde el presente se expande para acoger otros saberes y donde el futuro se acerca como posibilidad de acción y transformación.

Estas concepciones implican el trabajo de traducción, entendido como un proceso capaz de crear inteligibilidad mutua entre experiencias y luchas sociales sin destruir su identidad. Estas formulaciones se conciben como conocimiento emancipatorio, cuya forma de ignorancia es el colonialismo (Boaventura de Sousa Santos, 2010).

Dentro de las epistemologías del Sur se encuentra la epistemología de la visión, que, en relación con el marco de esta investigación, aporta elementos relevantes para comprender la cultura visual del territorio. Si la forma hegemónica de conocimiento consiste en crear orden, la epistemología de la visión plantea la pregunta de si es posible conocer creando solidaridad, tanto en la naturaleza como en la sociedad.

En este marco se analizan los límites de la representación, los cuales permiten comprender cómo las lógicas coloniales y capitalistas configuran la cultura visual de la realidad social y los imaginarios sobre ella. De Sousa Santos identifica cuatro límites de representación. El primero corresponde a la determinación de la relevancia y de los grados de relevancia. La cuestión no reside únicamente en el objeto de análisis, sino en los objetivos del análisis, los cuales producen diferentes criterios de relevancia. Esto implica distinguir entre escalas de análisis y escalas de acción, así como reconocer las redes de acción estratégicas e instrumentales que operan dentro de los diferentes grupos sociales.

El segundo límite corresponde a la determinación de la identificación. Representar implica nombrar y clasificar, pero al identificar algo se lo encasilla dentro de categorías preexistentes, muchas de las cuales provienen del pensamiento occidental. De esta manera, territorios y

comunidades pueden ser clasificados bajo categorías que invisibilizan sus formas propias de conocimiento y organización.

El tercer límite es la imposibilidad de la duración. La representación fija de la realidad congela el tiempo y convierte los procesos sociales en imágenes estáticas. De este modo, se pierde la comprensión de la realidad como un proceso dinámico, cambiante y en constante transformación.

El cuarto límite corresponde a la determinación de la interpretación y la evaluación. En la interpretación se cuestiona el significado de lo representado y en la evaluación el valor que se le atribuye. La modernidad occidental impuso un único marco válido de interpretación y evaluación, invisibilizando otros criterios de comprensión.

En el contexto de esta investigación, estos cuatro límites de representación se manifiestan de diferentes maneras. En primer lugar, se cuestiona la relevancia de los objetivos de investigación dentro de un análisis escalar y de redes de acción, observando que se aborda una problemática ambiental que, aunque tiene implicaciones globales, se expresa de manera concreta en el territorio del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes.

En segundo lugar, se analiza aquello que se nombra y cómo se nombra el territorio, reconociendo que las representaciones del barrio y del humedal han sido construidas desde diferentes lugares de enunciación. En este proceso se buscó resignificar ambos espacios como parte de un mismo territorio de ecosistemas vivos, reconociendo a la comunidad como productora de conocimiento y transformación social.

En tercer lugar, se reconoce que la representación visual del mural no busca fijar una imagen estable del territorio, sino reconocer que la realidad social es dinámica y susceptible de transformaciones a lo largo del tiempo.

Finalmente, se consideró que la representación del mural no debía imponer una única interpretación. Por el contrario, se buscó valorar las múltiples lecturas que pueden surgir desde la comunidad, permitiendo que los habitantes se apropien de la obra, la resignifiquen y la defiendan desde su propio lugar de enunciación.

Dentro de las epistemologías de los conocimientos ausentes, se busca identificar aquello que falta y las razones de su ausencia. Esto implica ampliar la concepción de realidad para incluir experiencias y saberes que han sido suprimidos, silenciados o marginados. En este sentido, De Sousa Santo, (2010) afirma que “ninguna práctica de conocimiento logrará por sí sola la emergencia y el desarrollo de la solidaridad”.

Los objetivos planteados se entienden entonces como una constelación de conocimientos orientada a la creación de una plusvalía solidaria, entendida como la generación de valor social y colectivo a partir del diálogo entre saberes diversos, en contraposición a lógicas individualistas o mercantiles Sousa Santos (2010). En este sentido, se busca avanzar hacia la construcción de un nuevo sentido común. Este conocimiento posee una dimensión utópica y liberadora, al incorporar diferentes formas de conocimiento y enriquecer nuestra relación con el mundo.

En conclusión, si la forma hegemónica de conocimiento consiste en crear orden, la epistemología de la visión plantea la posibilidad de conocer creando solidaridad, tanto en la naturaleza como en la sociedad. De esta manera, la semilla que se siembra en la grieta representa la fuerza de la creación de la solidaridad a través de una lucha colectiva, tejiendo redes de acción que funcionan como raíces que emergen desde la fractura y generan nuevas oportunidades de resiliencia para la vida.

Posteriormente se presentan las cinco ecologías de saberes en resonancia con el marco de investigación. Estas ecologías cuestionan la lógica monocultural de la ciencia moderna al

reconocer la existencia de otros saberes. Como afirma De Sousa Santos (1995), “toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular” (p. 78).

La ecología de saberes propone aprender nuevos conocimientos sin olvidar los saberes propios, promoviendo una relación de interdependencia entre diferentes formas de conocimiento. En este sentido, la búsqueda de conocimiento no implica descalificar el conocimiento científico, sino utilizarlo de manera contrahegemónica y en diálogo con otros saberes, como los saberes artísticos, comunitarios y ambientales.

Asimismo, la ecología de la temporalidad cuestiona la concepción lineal del tiempo dominante en la modernidad occidental. Según De Sousa Santos (2010), las culturas se estructuran a partir de diferentes formas de concebir el tiempo. En este sentido, las identidades individuales y colectivas pueden entenderse en superposición del presente constituido por múltiples temporalidades, lo que quiere decir que la realidad se constituye de manera no lineal.

La ecología de los reconocimientos cuestiona la colonialidad del poder que identifica la diferencia con la desigualdad. Desde esta perspectiva, los movimientos feministas, afrodescendientes e indígenas en América Latina han impulsado luchas por el reconocimiento de la diversidad cultural y social. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2010), “el reconocimiento de la diferencia, de la identidad colectiva y de la autonomía da origen a nuevas formas de lucha por la igualdad” (p. 121).

La ecología de las transescalas busca recuperar aspiraciones universales ocultas fuera de la lógica hegemónica del neoliberalismo. En este sentido, muchas luchas sociales comienzan como movimientos locales contra la exclusión social, pero pueden articularse posteriormente con redes más amplias de resistencia y transformación social.

Finalmente, la ecología de las productividades reconoce las formas alternativas de producción desarrolladas por comunidades y organizaciones populares que buscan recuperar el control sobre sus medios de vida y promover prácticas de protección ambiental.

En conclusión, estas cinco ecologías permiten desarrollar un análisis crítico de la realidad y de las ausencias presentes en el territorio, contribuyendo a la construcción de procesos organizativos orientados hacia la emancipación comunitaria, el fortalecimiento de la economía local y el cuidado del entorno humano y natural a través del arte y la educación. En este trabajo de grado, las ecologías no solo operan como un marco teórico, sino como una herramienta metodológica y política que orienta la manera de comprender, interpretar e intervenir el territorio.

Así, permite desplazar la centralidad del conocimiento hegemónico y reconocer el valor de los saberes situados que emergen en el humedal Tibabuyes y el barrio Luis Carlos Galán. Esto implica entender la investigación no como un ejercicio de extracción de información, sino como un proceso de co-creación de conocimiento con la comunidad. Esto permite articular diferentes tipos de conocimiento, científico, artístico, comunitario y ambiental sin jerarquizarlos, favoreciendo un diálogo horizontal que nutre la comprensión del territorio. De este modo, la ecología de las temporalidades permite reconocer que las problemáticas ambientales y sociales no corresponden a una lógica lineal, sino a múltiples tiempos que coexisten, lo que amplía la lectura del contexto y evita reduccionismos.

Por su parte, la ecología de los reconocimientos contribuye a visibilizar las desigualdades históricas que atraviesan el territorio, al tiempo que reivindica las luchas sociales, como formas legítimas de producción de conocimiento y transformación. En articulación con la ecología de la transescalas permite comprender como las problemáticas locales del humedal Tibabuyes se

conecta con dinámicas globales. Finalmente, la ecología de las productividades abre la posibilidad de reconocer y potenciar prácticas comunitarias que proponen formas alternativas de relacionamiento con el entorno, en términos de sostenibilidad y cuidado.

Este trabajo busca la construcción de una mirada crítica y situada sobre la cultura visual del territorio, donde el arte no es únicamente un recurso expresivo, sino un dispositivo de conocimiento y acción. Contribuyendo no solo al campo académico, sino que también propone herramientas del fortalecimiento comunitario, configurándose, así como un espacio de resistencia y creación, capaces de sembrar en medio de las grietas, nuevas formas de solidaridad, cuidado y transformación social.

3.2.2 Relaciones entre Ciencia, arte y medio ambiente

Este apartado busca entablar las relaciones entre ciencia, arte y medio ambiente a partir de los planteamientos Ciencia, arte y medio ambiente, (2002), donde se propone una comprensión transdisciplinar del conocimiento frente a la crisis ambiental contemporánea. Desde esta perspectiva, la coordinadora del proyecto Novo (2002) plantea que los problemas socioambientales no pueden ser abordados únicamente desde una disciplina específica, sino que requieren la articulación de diferentes formas de conocimiento que permitan comprender la complejidad de las relaciones entre sociedad y naturaleza.

En este contexto, Novo (2002) advierte que la crisis ambiental también se expresa como una crisis cultural profunda. Un ejemplo de ello es el genocidio lingüístico, fenómeno mediante el cual han desaparecido más de mil lenguas en los últimos cien años, lo que evidencia la destrucción de sistemas culturales y de los hábitats que los sostienen. Esta pérdida no solo implica la desaparición de formas de comunicación, sino también los modos de comprender y relacionarse con el mundo natural.

Frente a esta situación, la autora plantea la necesidad de salir de los laberintos conceptuales que han separado históricamente categorías como cuerpo y mente, ser humano y naturaleza, masculino y femenino, así como ciencia y arte, lo cual es una estrecha relación metafórica de comprender la “grieta” como forma de visibilizar diferentes tipos de separaciones categóricas. Estas divisiones han fragmentado la comprensión de la realidad e impuesto una lógica instrumental que limita las posibilidades de conocer y habitar el mundo de manera integral.

Así, mientras la ciencia se ha orientado tradicionalmente hacia el descubrimiento y la explicación de los fenómenos, el arte abre la posibilidad de imaginar mundos posibles, relaciones y cualidades que las cosas y las personas pueden asumir de nuevas maneras. El arte implica también un proceso de desaprendizaje frente a las convenciones que el lenguaje y la costumbre han naturalizado. Como señala Novo, se trata de “abandonar lo que estorba a la propia mirada” (Novo, 2003, p. 16), superando las limitaciones impuestas por la coacción de lo instrumental.

Desde esta perspectiva, el arte no se limita a la búsqueda de un ideal de belleza universal, sino que se configura como una experiencia sensible y relacional que emerge en la interacción entre quienes crean y quienes participan de la obra. En estos procesos se generan formas de encuentro que pueden vincularse con el afecto, la empatía o la resonancia, en medida en que irrumpen momentos significativos que transforman la realidad con el entorno. Esta dimensión sensible abre espacios de comprensión de experiencias, cuerpo y la afectividad, reconociendo la diversidad de percepciones y formas de sentir. Asimismo, el arte posee un valor añadido relacionado con la cualidad de lo visible, en la medida en que el artista explora un camino entre forma y sustancia, entre lo sensible y lo inteligible. A través de nuevos códigos y lenguajes, el arte intenta expresar aquello que late en las profundidades del ser, aquello que habita en lo invisible o que permanece inaccesible a los métodos ordinarios del conocimiento. En este

sentido, la realidad puede ser vista o deslumbrada desde dentro, abriendo posibilidades para una actitud de búsqueda que implica confrontación, duda y cuestionamiento frente a lo establecido.

Esta actitud supone también un abandono de las leyes deterministas y una disposición provisional frente a las propias creaciones. El arte se configura, así como un espacio donde la duda frente a lo establecido se convierte en motor de conocimiento, no en busca de certezas absolutas, sino en la exploración de nuevas formas de comprensión. En este punto, la reflexión se conecta con la pregunta fundamental sobre el conocimiento. ¿Cuándo el conocimiento es válido como conocimiento? Posteriormente, Piaget, (1979) señala que la ciencia organiza el mundo organizándose a sí misma, imponiendo leyes y estructuras que median la relación entre el sujeto y la realidad. Desde esta perspectiva, el conocimiento deja de entenderse como completamente objetivo y se reconoce como un proceso en el que interviene activamente el sujeto cognoscente.

En relación con esto, la ciencia aporta herramientas fundamentales para comprender los procesos ecológicos, las dinámicas de los ecosistemas y los impactos de las acciones humanas sobre el medio ambiente. Sin embargo, su enfoque tradicionalmente racional y analítico puede resultar insuficiente para generar transformaciones culturales profundas en la relación entre las comunidades y su entorno. Según Novo (2003), la crisis ambiental trasciende lo ecológico y se manifiesta también como una crisis cultural, al cuestionar la manera en que los seres humanos han interactuado históricamente con la naturaleza.

Para María Novo, el arte permite ampliar las formas de conocimiento al incorporar dimensiones estéticas, emocionales y simbólicas que favorecen una comprensión más integral de la realidad ambiental. A través de lenguajes visuales, narrativos o performativos, el arte puede movilizar la sensibilidad de las personas, generar procesos de reflexión crítica y fortalecer los vínculos afectivos con el territorio y los ecosistemas. Según Novo (2002), el intercambio entre

ciencia y arte posibilita una comprensión más amplia de la realidad, al combinar la racionalidad con la sensibilidad y promover una percepción más rica y compleja del mundo.

Desde esta mirada, la relación entre arte, ciencia y medio ambiente no debe entenderse como una oposición entre campos de conocimiento, sino como un diálogo complementario que amplía las posibilidades de comprensión y acción frente a la crisis ecológica. Mientras la ciencia contribuye con la explicación y el análisis de los fenómenos ambientales, el arte facilita la construcción de sentidos, imaginarios y experiencias sensibles que pueden transformar las formas en que las comunidades perciben y habitan su entorno.

En este marco, la educación ambiental adquiere un papel fundamental en la transformación de las relaciones entre sociedad y naturaleza. Según Novo (2002), la educación ambiental debe fomentar una cultura renovada de relación con la naturaleza, centrada en la responsabilidad, el respeto y la comprensión de la interdependencia entre los seres humanos y el planeta.

En el contexto de la presente investigación, esta articulación resulta fundamental para comprender cómo la educación artística puede dialogar con los saberes científicos y ambientales en el territorio del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes. A través del muralismo y de los procesos de creación colectiva, el arte se configura como un puente entre conocimiento, sensibilidad y acción comunitaria, permitiendo visibilizar problemáticas socioambientales y fortalecer procesos de apropiación territorial.

3.3 Marco referencial nacional

Educación artística, cultura y educación ambiental en Colombia

En este apartado se propone una revisión de las consideraciones epistemológicas que sustentan Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en la educación básica y media (2022) así como de la educación ambiental en el contexto colombiano. El propósito es

propiciar un diálogo entre saberes que favorezca una comprensión holística del problema de investigación y permita justificar los alcances transdisciplinarios del presente estudio.

Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en la educación básica y media (2022) es reconocida por el MEN como un derecho fundamental, articulado con los propósitos educativos orientados a la formación integral de los sujetos. En este sentido, constituye también un compromiso ético y político con la educación entendida como derecho universal. Para comprender su alcance, el MEN propone analizar los conceptos de educación, arte y cultura, con el fin de dimensionar la importancia de la educación artística y cultural en adelante (EAC), en la formación de sujetos capaces de reconocer al otro desde la cultura como un punto de encuentro y no como un espacio de exclusión.

No obstante, comprender la educación artística y cultural implica también reconocer su capacidad de articular saberes, más que separarlos. En este sentido, la EAC se configura como un espacio de encuentro entre distintas formas de conocimiento que permiten abordar la realidad desde perspectivas integrales. Esta articulación abre la posibilidad de comprender la transdisciplinariedad como un camino para la producción de conocimiento, especialmente cuando se abordan problemáticas complejas como las relacionadas con el ambiente y el territorio. Según Nicolescu (1996), la complejidad contemporánea del conocimiento revela la insuficiencia de los enfoques disciplinarios tradicionales, al mostrar que la realidad esta compuesta por múltiples niveles de realidad, irreductibles entre sí. De este modo se puede comprender el pensamiento complejo, dentro de la transdisciplinariedad que emerge como un nuevo campo epistemológico, que permite articular saberes diversos, superando así la fragmentación del conocimiento y abriendo la posibilidad de una comprensión más integral del mundo.

En este marco, la educación exige acciones que fortalezcan las dimensiones éticas y estéticas del ser humano, entendidas como medios para su humanización (MEN, 2022). Esta perspectiva puede resultar limitada al sostener una visión antropocéntrica de los procesos pedagógicos en las artes. Desde enfoques como el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad, se hace necesario desplazar el énfasis exclusivo al ser humano, hacia una comprensión relacional, en la que lo ético y lo estético no solo contribuyan a la construcción de identidades humanas, sino que posibiliten vínculos sensibles con otras formas de vida, la materia y el entorno, ampliando así el horizonte educativo. Desde esta perspectiva, la educación artística invita a reflexionar sobre la sociedad, admirar y preservar la naturaleza, entendidas como dimensiones fundamentales de la cultura y espacios de encuentro colectivo.

La EAC, en este sentido, crea escenarios que fortalecen el conocimiento integral, fomentando la capacidad de agencia, la reflexión y el pensamiento crítico en relación con los territorios que habitan niñas, niños y jóvenes en Colombia. Las artes se constituyen, así como medios para el desarrollo de la conciencia ética y política, permitiendo comprender las múltiples formas de estar, sentir y posicionarse en el mundo.

En relación con esto, las experiencias sensibles y creativas permiten desarrollar capacidades fundamentales para la vida democrática y la convivencia social. Entre estas se encuentran la sensibilidad, la imaginación y el pensamiento, la emocionalidad, la razón práctica, la afiliación y el cuidado hacia otras especies, así como el sentido lúdico. Desde esta perspectiva, la educación artística no solo fortalece la expresión individual, sino también el reconocimiento del otro y la construcción de una ciudadanía crítica y ética capaz de actuar en contextos sociales complejos.

Por su parte, la cultura constituye un campo atravesado por tensiones, diferencias y complejidades, pero también un espacio fértil para la pedagogía. El antropólogo Clifford Geertz

define la cultura como una “trama de significaciones tejida por los seres humanos, en la cual ellos mismos están inmersos” (citado en Cole, 1999, p. 118). Esta concepción permite comprender la cultura como un proceso dinámico y en constante construcción que vincula al sujeto con lo colectivo y con el territorio que habita.

Comprender la cultura y la educación artística implica reconocer la diversidad en todas sus dimensiones, no solo en términos de etnia o clase social, sino también desde las relaciones de género, la historia y los distintos modos de habitar el mundo. En este sentido, los sistemas simbólicos y los medios de comunicación contemporáneos se convierten en herramientas fundamentales para la construcción de significados culturales y para la circulación de saberes.

Desde esta perspectiva, la EAC se configura como una integración entre educación, arte y cultura, orientada a garantizar una formación verdaderamente integral. Esta propuesta busca superar la visión histórica que ha relegado las artes dentro del sistema educativo, reconociéndolas como componentes fundamentales para la formación de sujetos críticos, sensibles y participativos.

La EAC favorece experiencias creativas en las que los estudiantes no solo interpretan textos, imágenes, músicas o contenidos audiovisuales, sino que también se posicionan frente a ellos, los reinterpretan y producen nuevos significados desde su propia experiencia de vida. De esta manera, se promueve una educación que no solo transmite conocimientos, sino que también transforma las formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos, con los otros y con su entorno.

Educación ambiental como política transformadora

La educación ambiental surge como respuesta a la creciente preocupación por la crisis ecológica a nivel global, regional y local. En Colombia, esta política impulsa acciones educativas

e investigativas orientadas a construir una comprensión integral del ambiente y de la relación entre las sociedades humanas y los ecosistemas.

Desde esta perspectiva, lo ambiental no puede entenderse únicamente desde una dimensión natural. Se trata de un sistema complejo en el que interactúan componentes naturales, humanos y sociales, cada uno con características propias y con múltiples relaciones de interdependencia. El ambiente incluye así plantas, animales, hongos, bacterias, suelo, agua, aire, luz solar y temperatura, así como la presencia humana como parte activa del medio que habita y transforma.

Este enfoque rompe con la visión reduccionista del medio ambiente entendido exclusivamente como naturaleza y reconoce la influencia de factores sociales, culturales, económicos, políticos y éticos. Un ecosistema puede ser un océano, un bosque o un humedal, pero también puede comprenderse como un ecosistema social, en el cual las relaciones humanas configuran nuevas dinámicas de interacción con el territorio.

En este contexto, el Programa de Educación Ambiental del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2003) establece que uno de sus propósitos centrales es “coordinar acciones para reconstruir la cultura y orientar hacia una ética ambiental, en el marco de un desarrollo sostenible” (p. 8). Educar en y para el ambiente implica formar personas capaces de reflexionar sobre sus prácticas cotidianas y de tomar decisiones responsables frente a los límites del entorno.

En este sentido, la educación ambiental no es únicamente una estrategia pedagógica, sino también un proyecto cultural, ético y político orientado a promover estilos de vida sostenibles y a fortalecer el respeto por la diversidad natural, social y cultural. Para ello, resulta necesario promover el diálogo entre distintos tipos de saberes, incluyendo conocimientos científicos, ancestrales, comunitarios y artísticos.

Diálogo entre disciplinas: arte, ciencia y territorio

Algunos enfoques de las ciencias ambientales se apoyan principalmente en el método científico y en el trabajo de campo para el reconocimiento del territorio. Herramientas como la observación directa, el registro sistemático, las bitácoras de recorrido y la experiencia situada permiten comprender las dinámicas ecológicas de los ecosistemas y generar información relevante sobre ellos. No obstante, estos enfoques centrados en lo empírico y cuantificable pueden dejar por fuera otras formas de conocimiento que también habitan el territorio, como las dimensiones simbólicas, culturales, afectivas y comunitarias.

En este sentido, algunas investigaciones recientes han comenzado a explorar el diálogo entre diferentes campos del conocimiento. Un ejemplo de ello es el trabajo de Millán (2022), *Ilustrar y animar para conservar. Sobre aves endémicas en los humedales de Bogotá*, en el cual el autor articula conocimientos científicos con prácticas artísticas como la ilustración y la animación para promover la conservación del humedal Tibabuyes.

De manera similar, la investigación de Contreras (2023), *Murales ambientales: un diálogo transdisciplinar entre el arte y la enseñanza de la biología para el cuidado de la vida y lo vivo*, evidencia cómo las prácticas artísticas, en particular el muralismo, pueden convertirse en herramientas pedagógicas para abordar conflictos ambientales y fortalecer los vínculos afectivos con el territorio.

Estas experiencias demuestran que el cruce entre arte, ciencia y comunidad permite ampliar las formas de leer, interpretar y actuar sobre el territorio. Las prácticas artísticas no solo visibilizan problemáticas ambientales, sino que también activan procesos de participación ciudadana, fortalecen la identidad territorial y promueven la construcción de conocimientos situados.

En este sentido, integrar perspectivas artísticas, ambientales y comunitarias permite avanzar hacia una educación más crítica, situada y transformadora, capaz de responder a las complejidades sociales y ecológicas del presente. Como forma de pensamiento complejo de la interpretación de la realidad, concebida por fuera de las lógicas simplistas y aportando a desmarcar las fronteras del conocimiento, en una apuesta transdisciplinar para la generación de conocimiento.

3.4 Marco referencial local

Bogotá – Engativá – Humedal Tibabuyes

El presente proyecto de investigación se desarrolla en el contexto del humedal Tibabuyes o Juan Amarillo, ubicado en la localidad de Engativá, Bogotá, uno de los ecosistemas urbanos más importantes del sistema de humedales de la sabana. Este territorio constituye un espacio de alta relevancia ecológica, cultural y social, en el que convergen dinámicas ambientales, procesos de urbanización y prácticas comunitarias que configuran múltiples formas de relación con el entorno.

Los humedales de Bogotá son considerados ecosistemas estratégicos para la regulación hídrica, la conservación de la biodiversidad y el equilibrio climático urbano. Según estudios realizados por Secretaria Distrital de Ambiente (s. f.), el Jardín Botánico de Bogotá y el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER), estos ecosistemas cumplen funciones fundamentales como la regulación del ciclo del agua, la captura de carbono, el control de inundaciones y la conservación de diversas especies de flora y fauna.

El humedal Tibabuyes, en particular, es el más grande de la ciudad y alberga una diversidad significativa de especies vegetales y animales, entre ellas aves endémicas y migratorias que utilizan este ecosistema como espacio de refugio, alimentación y reproducción. Sin embargo,

este territorio también ha enfrentado múltiples problemáticas asociadas al crecimiento urbano, la contaminación, la ocupación del suelo y la transformación de los ecosistemas naturales.

Estas tensiones han generado transformaciones profundas en las relaciones entre las comunidades y el territorio. Mientras que, en las cosmovisiones ancestrales, como la de los pueblos muisca, el agua y los humedales eran concebidos como espacios sagrados y fundamentales para el equilibrio de la vida, los procesos de urbanización han producido una ruptura progresiva entre lo natural y lo urbano.

En este contexto, diferentes investigaciones académicas han comenzado a explorar las posibilidades de diálogo entre el arte, la educación y el territorio como estrategias para fortalecer la conciencia ambiental y la apropiación comunitaria de los ecosistemas urbanos. En particular, desde la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) se han desarrollado estudios que articulan prácticas artísticas con procesos pedagógicos y comunitarios orientados a la defensa y resignificación de los territorios.

Investigaciones como las de Millán, (2022), orientadas a la ilustración y animación para la conservación de aves en los humedales de Bogotá, o el trabajo de (Supelano, 2023) sobre muralismo ambiental como herramienta pedagógica para la enseñanza de la biología, evidencian cómo las prácticas artísticas pueden contribuir a la sensibilización ambiental, la apropiación territorial y la construcción de conocimiento situado.

Estas experiencias muestran que el arte puede funcionar como un mediador entre el conocimiento científico y la experiencia comunitaria, permitiendo generar procesos de reflexión colectiva sobre las problemáticas ambientales que afectan a los territorios urbanos.

En este sentido, el presente proyecto se inscribe dentro de estas búsquedas, proponiendo el muralismo ambiental como una práctica artística y pedagógica capaz de activar procesos de

diálogo entre comunidad, arte y naturaleza en el contexto del humedal Tibabuyes. Como se evidencia en la mitología de desarrollo entre ciencia y arte a través del uso del paisaje naturalista, para observar y interpretar las relaciones entre la comunidad y su entorno, desviando la mirada a las relaciones que conviven dentro del territorio por otras especies.

3.5 Conceptos centrales (categorías tensionadas)

En este apartado se presentan los conceptos centrales que orientan el análisis de la investigación. Estos conceptos se abordan desde una perspectiva crítica y relacional, entendiendo que no operan como definiciones cerradas, sino como categorías tensionadas que permiten comprender las disputas simbólicas, culturales y políticas presentes en el territorio.

Territorio: territorio sensible y territorio en disputa

El concepto de territorio trasciende la idea de espacio físico o geográfico, para comprenderse como un entramado de relaciones sociales, culturales, políticas y simbólicas. El territorio es el resultado de las formas en que las comunidades habitan, interpretan y transforman los espacios que ocupan. Desde esta perspectiva, el territorio puede entenderse también como un territorio sensible, en el que se inscriben memorias, afectos, prácticas culturales y formas de relación con la naturaleza. Sin embargo, el territorio también es un espacio en disputa, donde diferentes actores instituciones, comunidades, proyectos urbanos y dinámicas económicas configuran visiones distintas sobre el uso, la gestión y el significado del espacio. En el caso de los humedales urbanos, esta tensión se expresa entre la comprensión del territorio como paisaje natural y su comprensión como entramado político y simbólico.

Cultura visual

La cultura visual refiere al conjunto de imágenes, símbolos y representaciones que circulan en la sociedad y que influye en la manera en que las personas perciben, interpretan y comprenden el mundo. En el contexto urbano, la cultura visual se configura como un espacio de disputa entre imágenes hegemónicas producidas por discursos institucionales o comerciales e imágenes comunitarias que emergen de la experiencia y las narrativas del territorio. En este sentido, el arte urbano y el muralismo pueden convertirse en formas críticas que permiten cuestionar estas representaciones dominantes y visibilizar otras formas de narrar el territorio desde la experiencia colectiva.

Desde la perspectiva de Freedman (2003), la cultura visual no solo abarca las imágenes artísticas tradicionales, sino también aquellas formas visuales que construyen el significado en la vida cotidiana. Las imágenes no son neutras, sino que están cargadas de valores sociales, políticos y culturales, por lo que su estudio y enseñanza resulta fundamental en los procesos educativos. Es así como, la educación artística debe orientarse hacia la comprensión crítica de dichas imágenes, reconociendo su influencia en la construcción de identidad, percepción, entorno a las relaciones sociales.

Entonces, la cultura visual se vincula con la producción de significados a través de la experiencia estética, como una dimensión de la experiencia humana frente a las imágenes. Estas formas de entendimiento de la cultura se manifiestan desde lo cotidiano hasta lo sublime, y que históricamente han sido jerarquizadas, dentro de las concepciones tradicionales del arte, considerándoles, así como “superiores” e “inferiores”. Como señala Freedman (2003), estas

jerarquías responden a construcciones sociales que pueden ser cuestionadas desde la educación, ampliando el campo del arte hacia practicas visuales diversas y contextualizadas.

El carácter interdisciplinar de la cultura visual es inherente as u naturaleza. La enseñanza de la cultura visual implica el cruce de saberes provenientes de la historia, la tecnología, los medios de comunicación y de las ciencias sociales, lo cual permite comprender la complejidad de las imágenes en su contexto cultural. En este proceso la imaginación ocupa un lugar central, no solo en la producción artística, sino también en la interpretación, que conecta a los individuos y, al mismo tiempo, evidencia su singularidad.

La cultura visual es un espacio donde se negocian significados, en el que los símbolos tradicionales se entrelazan con nuevas formas de representación. La imaginación se convierte en un archivo vivo, que posibilita la creación y reproducción, así como la interpretación de las imágenes en contextos sociales específicos.

Finalmente, la fuerza de la cultura visual radica en la inmediatez y la capacidad de seducción de las imágenes, las cuales influyen de manera directa en la construcción de significado.

Muralismo comunitario y ambiental

El muralismo comunitario se entiende como una práctica artística colectiva que busca generar procesos de participación, reflexión y transformación social a través de la creación de imágenes en el espacio público. A diferencia del arte urbano comercial o institucionalizado, el muralismo comunitario se vincula con procesos pedagógicos, territoriales y políticos, en los cuales la creación artística se convierte en un medio para fortalecer la identidad cultural, visibilizar problemáticas sociales y construir narrativas colectivas sobre el territorio. En el

contexto de esta investigación, el muralismo adquiere además una dimensión ambiental, al funcionar como una herramienta para reflexionar sobre las relaciones entre comunidad, naturaleza y territorio.

El muralismo se configura como una estrategia pedagógica y comunitaria que permite visibilizar conflictos ambientales y generar proceso de reflexión crítica, construcción de conocimientos y posicionamientos políticos en la comunidad educativa. Cortez y Fandiño (2021) enfatizan el mural como un espacio público, que activa a memoria, identidad y subjetividad, promoviendo la sensibilización frente a distintos tipos de problemáticas, cuestionando así la visión instrumental y capitalista en la naturaleza y las artes.

En síntesis, el muralismo comunitario y ambiental se consolida como una práctica artística y pedagógica que trasciende la producción estética, convirtiéndose en un espacio de construcción colectiva de sentido. A través de las conexiones comunitarias y ambientales, se posibilita la reflexión dentro de procesos educativos interdisciplinarios, viendo así su relevancia dentro del campo educativo

La grieta como metáfora epistemológica

La grieta se propone en esta investigación como una metáfora epistemológica para comprender las fracturas existentes entre diferentes formas de relación con el territorio. En su dimensión negativa, la grieta puede representar procesos de ruptura, fragmentación o deterioro, como aquellos producidos por la urbanización acelerada y la transformación de los ecosistemas naturales. Sin embargo, la grieta también puede entenderse como un espacio fértil, una fisura desde la cual emergen nuevas posibilidades de pensamiento, creación y transformación. Desde esta perspectiva, las grietas del sistema pueden convertirse en lugares donde surgen prácticas

comunitarias, artísticas y pedagógicas capaces de cuestionar las estructuras dominantes y proponer alternativas para la relación entre sociedad y naturaleza.

Transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad, (Max-Neef, 2004), propone superar la fragmentación del conocimiento producida por las disciplinas tradicionales. Desde este enfoque, los problemas complejos como los conflictos socioambientales requieren la integración de múltiples saberes y perspectivas, incluyendo conocimientos científicos, artísticos, comunitarios y ancestrales. La transdisciplinariedad no busca eliminar las disciplinas, sino generar espacios de diálogo entre ellas, permitiendo comprender la realidad desde una mirada más compleja e integrada.

Es así como la transdisciplinariedad no busca la separabilidad de las disciplinas, sino una integración y codependencia, para la producción de conocimiento, particularmente el encuentro de las disciplinas plantea dar solución a problemáticas que no pueden abordarse de manera aislada.

Asimismo, la transdisciplinariedad introduce una dimensión ética y política en la producción de conocimiento, al cuestionar las jerarquías tradicionales que han privilegiado las formas hegemónicas del saber. Se busca desde la propuesta transdisciplinar promover una ecología de saberes que reconoce la diversidad epistemológica y fomenta relaciones entre los distintos actores involucrados en los procesos de conocimiento. Lo cual resulta relevante en el contexto barrial y educativo en torno a el territorio natural, donde la construcción colectiva de sentido a comprender los diferentes niveles de realidad, sin simplificar o caer en apuestas reduccionistas.

Se configura así, como una perspectiva clave para abordar la complejidad del mundo contemporáneo, al posibilitar la articulación entre conocimiento, experiencia y acción,

constituyendo una apuesta por reconfigurar la manera en que se produce conocimiento, orientadas hacia una comprensión más integral, relacional y situada de problema de investigación.

Participación comunitaria e Investigación Acción Participativa

La Investigación Acción Participativa (IAP), desarrollada por Orlando Fals Borda y abordada de este trabajo de investigación desde, las posturas de la socióloga Colombiana Marla Cristina Salazar, que propone puntos claves para desarrollar de un proceso de IAP, en cual enuncia una forma de producción de conocimiento en la cual las comunidades no son objetos de estudio, sino sujetos activos en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, la investigación se convierte en un proceso colectivo orientado a comprender y transformar la realidad social. En este proyecto, la participación comunitaria se entiende como un proceso de co-creación, en el que los habitantes del territorio contribuyen activamente a la construcción de narrativas, imágenes y acciones relacionadas con el cuidado del humedal y la resignificación del espacio urbano.

Así mismo, reflexiona sobre la condición de vida, las situaciones que viven las comunidades, reconociendo su papel en la toma de decisiones frente a su realidad. No obstante, en el desarrollo de este proyecto de investigación, cuyo grupo focal fue una comunidad estudiantil del Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D, se evidencio que la agencia en la toma de decisiones estaba mediada por diversos factores tensionantes, entre lo que desea la comunidad, las expectativas institucionales y las tensiones del propio proyecto en la construcción de nuevas miradas.

En el proceso, se reconoció el conocimiento de los jóvenes en relación con las narrativas y las propuestas visuales desarrolladas a partir de sus propias producciones. En este sentido, se generó una ruptura de la relación tradicional entre sujeto y objeto, al convertirse todos los participantes en agentes activos de la creación estética, narrativa y conceptual que dio lugar a las intervenciones de murales. Gran parte de su proceso de emancipación se evidenció durante la elaboración de las obras, tanto en los talleres formativos como, especialmente, en la intervención del espacio, donde participaron activamente en la construcción de la propuesta artística.

Estos acontecimientos dieron lugar a tensiones creativas, derivadas del diálogo entre el conocimiento vivencial de la comunidad y las formas en que se introduce el conocimiento externo al proceso.

Investigación basada en artes IBA

La investigación basada en artes se configura como un enfoque metodológico que reconoce las prácticas artísticas no solo como medios de representación, sino como formas legítimas de producción de conocimiento. Desde esta perspectiva, el proceso creativo se convierte en un espacio de indagación, análisis y reflexión, donde emergen comprensiones sensibles y situadas de la realidad. En este sentido, el arte posibilita la construcción de saberes que integran lo emocional, lo corporal y lo simbólico, ampliando los límites de la investigación tradicional y permitiendo abordar problemáticas sociales y ambientales desde una dimensión crítica, experiencial y territorial.

Desde la creación artística comunitaria en base a los fundamentos ambientales, la IBA como aspecto metodológico, permite la integración del conocimiento, en una apuesta interdisciplinar, entre la ciencia y el arte, en procesos como el paisaje, naturalista, la observación, contemplación

del entorno ambiental, la imaginación de posibilidades creativas, narrativas que producen agencia en creer que se puede imaginar otros mundos, otras especies inexistentes, pero que de igual manera se les protegería al concebirlas como parte del entramado del territorio.

CAPÍTULO 4 Sembrar en la grieta

4.1 Enfoque metodológico: IAP, IBA y práctica reflexiva en articulación transdisciplinar

El enfoque metodológico de la presente investigación se configura desde una articulación entre la Investigación-Acción-Participación (IAP), la Investigación Basada en Artes (IBA) y la práctica reflexiva, entendidas no como enfoques aislados, sino como dimensiones complementarias que permiten abordar la complejidad del territorio desde una perspectiva transdisciplinar. Esta integración responde a la necesidad de generar procesos de transformación social, producción de conocimiento situado y reflexión crítica sobre la práctica pedagógica, en el contexto del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes.

En este sentido, la IAP orienta el horizonte metodológico del proyecto al situar a los participantes como sujetos activos en la construcción de conocimiento y en los procesos de transformación del territorio. Más que aplicar un modelo teórico, la IAP se concreta en la manera en que el grupo focal se involucra en las experiencias colectivas de acción-reflexión, donde sus saberes, prácticas cotidianas y formas de habitar el espacio son reconocidas como fundamentales

para comprender la relación entre el barrio y el humedal. Así, el proceso no se limita a observar una realidad, sino que busca incidir en ella, promoviendo formas de organización, apropiación territorial y conciencia ambiental. En este marco, la transformación no recae únicamente en los participantes, sino también el rol como investigador, como habitante, artista y docente, cuestiona las relaciones jerárquicas tradicionales del conocimiento para propiciar dinámicas horizontales de diálogo y construcción colectiva.

Por su parte, la IBA se constituye como el método a través del que estos procesos se materializan. La creación artística no es entendida únicamente como resultado, sino como un medio de indagación, análisis y producción de conocimiento. En este proyecto, prácticas como el dibujo, la pintura, el muralismo, la intervención de espacios y las acciones performativas operan como formas de investigar la cultura visual del territorio y las relaciones simbólicas que configuran la percepción del humedal Tibabuyes. Así, el conocimiento emerge en el hacer, en la experiencia sensible y en la construcción de narrativas visuales que permiten interpretar el entorno desde dimensiones emocionales, simbólicas y corporales. De este modo, la IBA amplía los modos tradicionales de conocer, integrando el arte como lenguaje legítimo de investigación que dialoga con la observación, la interpretación y la experiencia vivida, en coherencia con una apuesta transdisciplinar que articula arte, ciencia y medio ambiente.

En este entramado, la práctica reflexiva actúa como eje transversal que permite analizar críticamente el proceso de desarrollo. Desde la perspectiva de la Licenciatura en Artes Visuales, la práctica no se limita a la acción pedagógica o artística, sino que implica un ejercicio constante de reflexión sobre el hacer, donde el investigador se reconoce como parte del proceso de construcción de conocimiento. A través de la observación, la interacción y la participación, se posibilita una doble transformación; por un lado, la del grupo focal en relación con su conciencia

territorial y ambiental; y, por otro lado, la del investigador, reconfigurando la práctica educativa a partir de las experiencias vividas. Esta dimensión reflexiva permite identificar tensiones, alcances y aprendizajes, aportando a la cualificación de los procesos pedagógicos y a la comprensión crítica de la relación entre arte, comunidad y territorio.

De esta manera la integración entre IAP, IBA y práctica reflexiva configura una metodología coherente con la naturaleza del proyecto, en tanto articula participación, creación y reflexión en un mismo proceso. La IAP orienta la intención transformadora y comunitaria, la IBA posibilita la emergencia de conocimiento desde lo sensibles y lo creativo, y la práctica reflexiva permite comprender y reconfigurar el proceso desde una mirada crítica. En conjunto, estas perspectivas consolidan una apuesta transdisciplinar que reconoce la necesidad de vincular distintos campos de saber para abordar las problemáticas socioambientales del territorio, generando experiencias significativas que contribuyen a la resignificación de la cultura visual y el fortalecimiento de la relación entre la comunidad y el humedal Tibabuyes.

4.2 Diseño metodológico y fases de implementación

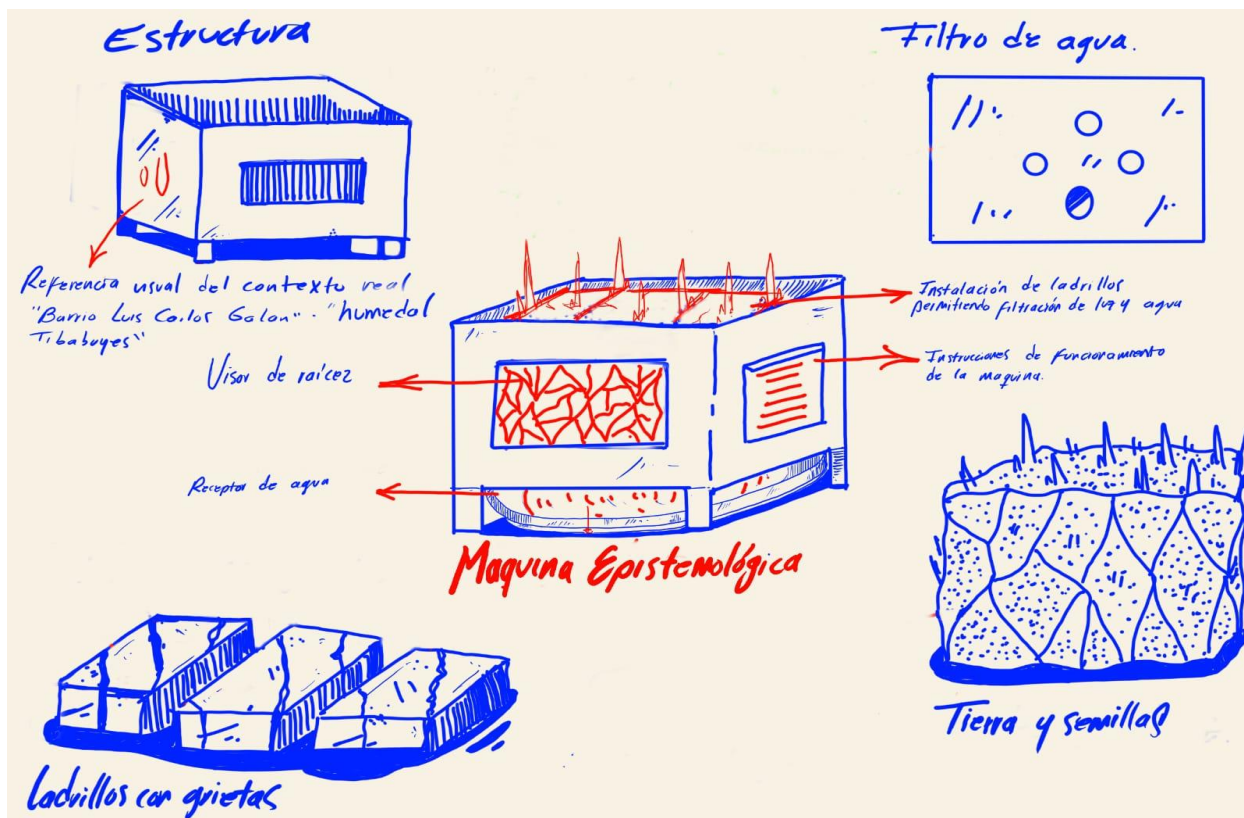


Ilustración 2, mapa mental: Desarrollo metodológico

Esta ilustración es la referencia de un proceso creativo, llamado máquina epistemológica, que da cuenta del desarrollo metodológico. En esta se muestra el objeto de estudio, como soporte físico del contenedor del conocimiento, que consta de una caja de acetato transparente que permite ver lo que sucede en el interior del objeto, esta compuesta de tierra y nutrientes, En la superficie, tiene un capa de concreto extraída del territorio, lo cual dificulta el crecimiento de plantas, se siembran semillas de plantas ruderales, como, el diente de león, que permite ver el proceso de conexión entre las raíces, hasta el punto que emergen los primeros brotes por las

grietas del concreto. Así se puede hacer una comparación al proceso metodológico, con el objeto de estudio que es la comunidad del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes. Su comunidad que esta compuesta por la tierra, semillas y nutrientes que contiene en su interior, para ver un proceso de conexión raizal, progresivo y lento, donde se puede ver como se conectan, la fuerza de esta unión, transmisión de información y nutrientes, permite ver como crecen los brotes que hacen referencia, al resultado de los procesos, del presente trabajo de investigación.

Cabe resaltar que en el presente estudio se inscribe dentro de la perspectiva de la a/r/tografía como enfoque metodológico, entendida como una forma de investigación basada en la práctica que articula de manera relacional los roles de artista, investigador y educador, Irwin, (2013). En este sentido no se concibe únicamente como técnica, sino como un posicionamiento epistemológico que atraviesa todo el diseño metodológico, permitiendo comprender la producción de conocimiento como un proceso situado, experiencial y en devenir constante.

Esta perspectiva se vincula directamente con el carácter cualitativo en interpretativo de la presente investigación, posicionando la exploración de experiencias, procesos creativos y prácticas pedagógicas y la escritura como entramados interrelacionados en la producción de conocimiento, reconociendo que “las prácticas de los artistas y los educadores se convierten en lugares de investigación” (Irwin, 2013, p. 108)

De este modo, orienta tanto las estrategias de recolección como de análisis, con herramientas propias de la práctica reflexiva (observación, registros visuales, narrativas) junto con el proceso de creación artística. En coherencia con lo anterior el enfoque a/r/tográfico también se relaciona con una perspectiva de investigación de vida, en la cual el proceso investigativo se entrelaza con la experiencia del investigador y su práctica artística y pedagógica.

La propuesta metodológica se encuentra dividida en dos bloques de acción, cada uno compuesto por tres fases, constituyendo en su totalidad seis fases de intervención, descritas grosso modo. Es importante señalar que estas fases no se desarrollan de manera lineal, sino que se interrelacionan y retroalimentan constantemente en el proceso investigativo.

Dentro del primer bloque se encuentra, en primera instancia, la fase de reconocimiento territorial desde la cultura visual, la conciencia ambiental, como insumo de información, para la exploración creativa desde las artes y la reflexión frente a lo realizado, observado y ejecutado.

En la segunda fase, el proceso se centra en los talleres de creación, donde se analizan las imágenes dominantes dentro de una interpretación simbólica del territorio, estableciendo un paralelo entre el territorio social que habitamos y el territorio natural habitado por otras especies, con las aves como principal recurso de reconocimiento, buscando una descentralización de la mirada, hacia la conservación y el cuidado.

En este punto se aborda la enseñanza de la cultura visual, desde información teórica sobre la conciencia de esta en el entorno. Luego a través de la experimentación creativa desde el método de la IBA mediante el dibujo y la pintura para la recolección de datos, y observación de los procesos de aprendizaje, permitiendo indagar, sobre las especies de flora y fauna que habitan el territorio, las concepciones de las relaciones sociales desde puestas en tensión por el grupo focal, en base a procesos de imaginación y creación, haciendo reflexión y crítica de las imágenes dominantes. Posteriormente, a partir de los recorridos ambientales, la observación de aves, la plantación de árboles se procede a intervenir en formatos escolares, la representación de diferentes especies que habitan en el humedal, buscando su reconocimiento dentro del sistema territorial y su comprensión como espacios de encuentro y hábitat.

Finalmente, se realiza un mapeo visual, de murales ambientales en la ciudad con la muestra de referentes artísticos locales, para la visualización de la propuesta visual del mural a ejecutar. En el cual se enseñan principios de composición en gran formato, el uso de materiales y las formas de intervención, promoviendo el reconocimiento, protocolos de trabajo colectivo y el cuidado del otro.

Para finalizar, la tercera fase corresponde a la intervención del mural, en la cual se analiza el compendio de sesiones, su desarrollo, contribuciones y aspectos a mejorar en el proceso. Esta fase culmina con la entrega del mural, donde se reflexiona sobre el aporte simbólico a la comunidad a través de un evento cultural en el que se reúne la comunidad barrial para su socialización como símbolo de identidad y patrimonio.

Dicho evento, incluye intervenciones culturales y comunitarias, así como la entrega de kits de arte a los participantes de los talleres de formación y la comunidad del barrio Luis Carlos Galán, diplomas por parte de la SED, como reconocimiento del proceso educativo en artes visuales y de la ejecución del mural que se dio a través del proyecto “entornos escolares inspiradores” de la OCE, menciones honoríficas a los actores comunitarios que hicieron posible el desarrollo del proceso.

En el segundo bloque se replica el esquema de estructuración de la intervención, en el cual se realizan recorridos ambientales, pero esta vez en la zona circundante al colegio Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D. Se trabaja con diferentes cursos; sin embargo, la propuesta formativa sigue estando enfocada en los participantes inscritos dentro de los procesos de formación del proyecto de “Entornos escolares inspiradores”. Cabe mencionar que a esta iniciativa se suman muchos más participantes multigrado, ya que el colegio realiza un abordaje ambiental como eje transversal de la propuesta educativa desde diferentes áreas.

En este contexto, se integra la educación teatral a la iniciativa de talleres, en los cuales se continúa relacionando los temas de estudio ambiental con la comprensión del territorio natural y las diferentes especies que allí habitan. Se trabaja el dibujo y la pintura, pero en esta etapa se empieza a enlazar el conocimiento científico y el artístico en las formas de producción y exploración creativa, mediante la realización de ilustraciones científicas de especies de flora y fauna del humedal, el paisaje naturalista y la búsqueda de narrativas para la intervención del mural.

Finalmente, en la tercera fase se analizan las formas de intervención del mural, el cual crece en gran medida en relación con el primer bloque, evidenciando cómo la propuesta investigativa se agenció de modo que se expandió a diferentes campos. El proceso culmina con un evento cultural en el que participan entidades distritales de la localidad, el colegio y la comunidad barrial, con mediación de periódicos locales y canales de difusión. En este punto se vinculan más artistas y estudiantes a la intervención, y se presentan proyectos ambientales desde áreas como ciencias, matemáticas, diseño, humanidades, música y teatro, finalizando con una apuesta político-discursiva en torno a los símbolos y la frase que recoge el proceso “Somos tierra de raíces”.

4.2.1 Bloque uno

En el periodo **2024-2**, el desarrollo del proceso metodológico se estructuró en tres fases interrelacionadas que transitan desde el reconocimiento del territorio, la construcción de la mirada y la producción simbólica, hasta la materialización colectiva en el espacio público.

Fase 1

En esta fase, se realizaron recorridos ambientales, observación de aves, plantación de árboles dentro del entorno barrial y el humedal Tibabuyes, acompañados por la Secretaría de Ambiente.

Estos recorridos dieron inicio al tejido de la comunidad, empezando a mostrarse aquellas raíces que habitan el territorio, y con las cuales tendríamos encuentros fortuitos, para el disfrute, cuidado y visibilizarían del mismo. Estas actividades se intercalaban con talleres de creación, en los que se buscó, la reflexión desde la comunidad sobre las problemáticas que ellos podían observar en su entorno, de acuerdo con la información suministrada, lo cual implica el uso del método diagnóstico de la IAP. Durante el recorrido por el territorio barrial, se expuso a los estudiantes la apuesta del proyecto, mostrando el mural a intervenir, ubicado frente al humedal Tibabuyes, en la zona vecinal del barrio Luis Carlos Galán, así como la relevancia de este espacio dentro del tema de estudio, al estar ubicado en uno de los puntos de tensión social del barrio y del humedal Tibabuyes, en la cual se dejó sobre la mesa de trabajo, que entre todos, buscaríamos dar una nueva imagen a este espacio, que resignifique la mirada sobre el territorio, desde el cuidado ambiental, la promoción de visibilidad de especies nativas y los lenguajes ancestrales desde la imagen. Posteriormente, desde un enfoque científico y ambiental, se llevó a cabo la siembra de 100 árboles por parte de los estudiantes.

Asimismo, se realizaron recorridos ambientales con la comunidad del barrio Luis Carlos Galán y el grupo focal dentro del humedal Tibabuyes, donde se efectuaron procesos de observación e identificación de aves locales y migratorias que habitan en este ecosistema.

También se desarrollaron actividades de reconocimiento de la flora del humedal, abordando su relevancia ambiental y la identificación de especies invasoras. Durante estos recorridos, se propiciaron espacios de diálogo en torno a la protección de los humedales, entendidos como uno

de los sistemas ecológicos más importantes para la regulación hídrica, debido a su capacidad de filtrar y purificar el agua que posteriormente fluye hacia los ríos.

En este sentido, la Fase 1 se consolida como un momento fundamental dentro del proceso metodológico, al articular la metodología de la IAP e IBA, ya que se empezaron a tejer vínculos comunitarios, redes de acción, la emergencia de las problemáticas ambientales y de la cultura visual, desde las percepciones de los estudiantes y la comunidad, con una perspectiva situada en el territorio, permitiendo la indagación a través de métodos de creación desde el dibujo y la pintura. Estos recorridos no solo permitieron la recolección de información, sino que también favorecieron la construcción de un conocimiento sensible y colectivo, donde los estudiantes se reconocen como sujetos activos dentro del ecosistema que habitan.

Así, esta fase no se limita a un ejercicio de reconocimiento del entorno, sino que establece las bases para las posteriores intervenciones, al integrar la experiencia, el diálogo de saberes y la acción práctica como la siembra y la identificación de especies en un proceso formativo que vincula el arte, la educación ambiental y la participación comunitaria. Cabe la pena resaltar que este tejido de actores se dio desde la organización territorial por parte de las instituciones distritales, la junta de acción comunal y el Instituto Técnico Laureano Gómez, además de mi rol como líder del proceso artístico y operador local que permitieron dar cohesión a la logística de los procesos, desde la articulación de espacio, materiales, refrigerios, etc.



Ilustración 3, Siembra de árboles en la zona vecina del barrio Luis Carlos Galán



Ilustración 4, Recorridos ambientales por el humedal Tibabuyes

Fase 2

En esta fase, el proceso se orientó hacia la sensibilización del entorno del humedal Tibabuyes, proponiendo un desplazamiento de la mirada de los estudiantes hacia su territorio inmediato. Más que una aproximación descriptiva, se buscó problematizar el acto de ver, abordando sus implicaciones en la construcción de la cultura visual a través del diálogo y la creación artística.

Desde el enfoque de la a/r/tografía como método de diagnóstico por medio de las artes, se promovió una alfabetización visual vinculada al pensamiento complejo, permitiendo reflexionar sobre los puntos de tensión y encuentro presentes en el territorio. Este ejercicio se materializó mediante la exploración narrativa y el dibujo colectivo, dando lugar a la construcción de un mapa a/r/tográfico como resultado de la experiencia creativa colectiva.

De manera articulada, el proceso incorporó la creación de personajes ambientales como estrategia de apropiación simbólica del humedal. En colaboración con el colectivo Par de Guarichas, se desarrolló una jornada en el espacio natural del humedal Tibabuyes, concebido como un aula viva. A partir de la sensibilización del entorno, la cultura y el cuidado ambiental, se propuso a los estudiantes la construcción de narrativas visuales mediante la pregunta orientadora: ¿Cómo puede ser un personaje que cuide y defienda el humedal? Este ejercicio derivó en la realización de dibujos grupales que posteriormente fueron socializados, generando espacios de diálogo, intercambio y reflexión en torno a sus propias representaciones.

Paralelamente, se fortaleció la conciencia ambiental mediante procesos de sensibilización enfocados en la protección de especies y el reconocimiento del humedal como un elemento constitutivo de la visualidad cotidiana del territorio. En este contexto, y con el apoyo del colectivo Par de Guarichas, se introdujeron nociones básicas sobre composición visual e ilustración de aves, tomando como referencia especies propias del humedal. Asimismo, se

abordaron estrategias de intervención mural en gran formato, incluyendo el uso de materiales y metodologías de trabajo, dejando como ejercicio práctico una propuesta de exploración para desarrollar en casa. De forma transversal, esta fase integró elementos básicos de semiótica, la comprensión de la imagen en la pintura y enfoques ambientales dentro del arte urbano, articulados a través de un aprendizaje experiencial, colaborativo y reflexivo. La representación de especies del humedal, apoyada en la guía de aves de la Secretaría de Educación, permitió consolidar procesos de reconocimiento ecológico y apropiación simbólica del territorio desde la práctica artística.



Ilustración 5, Fotografías tomadas durante el primer taller de creación



Ilustración 6, Fotografías de la experimentación artística desde la a/r/tografía barrial y el entorno natural



Ilustración 7, Taller de pintura de especies de aves observadas en el humedal



Ilustración 9, resultado de taller de experimentación pictórica de especies de aves que habitan en el humedal Tibabuyes



Ilustración 8, aula al humedal, taller de creación de personajes por parte del colectivo par de Guarichas

Fase 3

La tercera fase se centra en las jornadas de intervención mural, concebidas como un espacio de materialización de los procesos previos de sensibilización, creación y construcción colectiva. Este momento no se limita a la ejecución técnica de la obra, sino que se configura como una experiencia pedagógica, artística y comunitaria situada en el territorio. El proceso inició con la implementación de protocolos de cuidado corporal, orientados al uso adecuado de materiales y a la protección y cuidado del otro durante la intervención. Estas acciones no solo respondieron a una necesidad práctica, sino que también reforzaron la conciencia sobre el cuerpo como herramienta fundamental en la creación artística y en el trabajo colectivo.

Previo a la intervención, se generaron espacios de diálogo en torno a la imagen a desarrollar en el mural. Esta imagen fue construida a partir de los resultados obtenidos en los ejercicios de creación y las narrativas del grupo focal, consolidándose como una síntesis visual del proceso. Su diseño fue realizado mediante un trabajo colaborativo entre mi aporte como docente-artista y el colectivo Par de Guarichas, integrando las ideas, símbolos y reflexiones emergentes de los estudiantes. Par de Guarichas es un colectivo de artistas mujeres, conformado por una artista visual y una diseñadora de modas, Loreyn y Anyeli, quienes se sumaron a la iniciativa al ser habitantes del barrio Luis Carlos Galán, con una trayectoria intermedia en muralismo. Este colectivo permitió el cruce de miradas para la intervención del mural, refrescando las ideas y aportando desde sus saberes al proyecto.

Durante las jornadas de intervención, se llevó a cabo el traslado del boceto al muro mediante la técnica de la parrilla o cuadrícula, lo que permitió organizar la composición en gran formato. Posteriormente, se realizó la selección y organización de la paleta de colores, dando paso a la

participación colectiva en el fondeo del mural y en la construcción de las figuras. En este proceso se implementaron diversas técnicas pictóricas, tales como la generación de texturas, la composición de formas, el manejo de sombras, contrastes y transiciones, así como el uso adecuado de materiales como la pintura vinílica y el aerosol.

El desarrollo de la intervención estuvo acompañado de pausas activas, así como de espacios destinados a la hidratación y la alimentación, entendidos como parte integral del cuidado colectivo y del sostenimiento del proceso. Como cierre de esta fase, se realizó un evento cultural articulado con diferentes actores institucionales y comunitarios, entre ellos la Secretaría de Educación, la Secretaría de Ambiente y la Junta de Acción Comunal.

Este encuentro, enmarcado en un festival llamado “humedal Tibabuyes: casa de arte vivo”, contó con intervenciones artísticas como teatro, música y danza, además de un espacio de encuentro comunitario a través de una olla comunitaria. En este contexto, se hizo entrega de reconocimientos simbólicos al grupo focal, a los artistas participantes del mural y a los actores comunitarios vinculados al proceso. Asimismo, se entregaron kits, compuestos, por un block de dibujo, una paleta y pinceles, pintura acrílica, lápiz y borrador, se hizo entrega a los estudiantes y a niños y niñas de la comunidad, fortaleciendo la continuidad de las prácticas creativas en el territorio.

Desde una perspectiva metodológica, esta fase se consolida como un momento de convergencia entre la acción, la reflexión y la producción simbólica, donde el mural opera como un dispositivo pedagógico que articula el aprendizaje experiencial, el trabajo colaborativo y la apropiación del espacio público.

La intervención no solo transforma el muro como soporte físico, sino que también resignifica el territorio como un espacio de encuentro, memoria y construcción colectiva de sentido. En

relación con las resistencias, este primer momento del proceso permite comprender el muro como una superficie atravesada por tensiones sociales, culturales y ambientales, donde la metáfora de la grieta cobra especial relevancia, ya que desde la fractura (reconocimiento de las problemáticas territoriales) se sembraron semillas de acción (proceso pedagógico a través del arte, la ciencia y la educación ambiental) que permitieron emerger el primer brote de vida en esta fisura (intervención del mural, encuentro comunitario, sostenimiento de las redes colectivas y encuentros culturales).

La grieta no se entiende únicamente como una fractura material, sino como una apertura simbólica que evidencia las fisuras del territorio el olvido, la fragmentación comunitaria, la desconexión con el entorno natural, pero que al mismo tiempo posibilita nuevas formas de habitar, narrar y reconstruir lo común. Así, la intervención mural se posiciona como un acto de resistencia estética y política, en tanto visibiliza aquello que ha sido invisibilizado y activa procesos de cuidado y reconocimiento del humedal Tibabuyes. De este modo, esta fase configura un primer bloque dentro de la propuesta metodológica, en el que la grieta emerge como punto de partida: una ruptura que invita a mirar, cuestionar y abrir sentidos. Será en un segundo momento

donde esta metáfora se expanda hacia procesos más profundos de recomposición, arraigo y proyección colectiva del territorio.

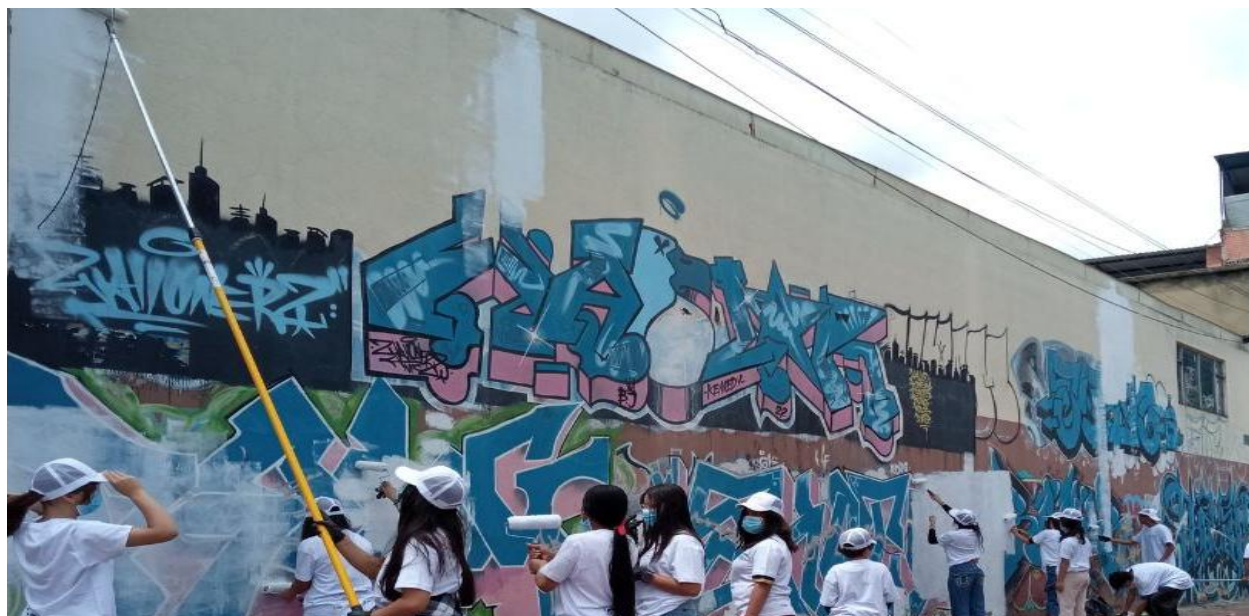


Ilustración 10, Primera sesión de intervención de mural



Ilustración 11, símbolos y resultado final del mural



Ilustración 12, registró de la actividad cultural, en el marco de la inauguración del mural

En conclusión, se puede observar, el tejido comunitario, concibiendo el humedal Tibabuyes como un lugar de encuentro, un espacio sagrado y de reconocimiento. Dentro de los símbolos podemos ver a la Ibis, ave migratoria que se refugia en el humedal, la Rana Sabanera, especie local de anfibios, la Monjita Bogotana y al Curie, acompañado de una creatura femenina como representación simbólica del espíritu del humedal, desde la fertilidad, la conexión, el cuidado, por último, un símbolo en el centro de la frente de esta creatura, que representa la comunidad el encuentro con el otro, y la recuperación del saber ancestral del territorio.

4.2.2 Bloque dos

En el periodo 2025, el proceso metodológico da continuidad a lo desarrollado previamente, enfocándose en el sostenimiento, fortalecimiento y proyección de la iniciativa dentro del territorio. A partir de las bases construidas en el 2024-2, se consolida un crecimiento significativo impulsado por la Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D, las cuales permiten ampliar el

alcance del proyecto y profundizar en sus impactos formativos, comunitarios y ambientales. De este modo, el proceso no solo se mantiene en el tiempo, sino que evoluciona como una práctica pedagógica situada, que sigue articulando el reconocimiento del territorio, la construcción de la mirada crítica y la producción simbólica, proyectándose hacia nuevas formas de intervención, apropiación y sostenibilidad colectiva en el espacio público.

- **Fase 1**

En esta primera fase del periodo 2025, se amplían los recorridos ambientales, integrando de manera más sólida a la Institución Educativa Distrital Laureano Gómez I.E.D, donde la temática ambiental se consolida como eje transversal y articulador del proyecto educativo. En este contexto, se desarrollan diversos recorridos por el humedal Tibabuyes con distintos cursos y áreas, permitiendo una aproximación interdisciplinar al territorio.

Estos recorridos se proyectan hacia zonas más profundas del humedal, favoreciendo la observación directa de sus funciones ecosistémicas y promoviendo una comprensión más amplia de su importancia ambiental. Asimismo, durante este periodo se contó con el acompañamiento del semillero Ceiba de la Universidad Pedagógica Nacional, lo que permitió ampliar el alcance de la iniciativa hacia otros escenarios académicos y territoriales, fortaleciendo su dimensión formativa y comunitaria. Con esta participación se empezaron a ampliar las relaciones del conocimiento ambiental, el cual no solo quedó en el colegio, sino que se empezó a desarrollar en actividades mancomunadas con el semillero Ceiba, donde tuvimos experiencias situadas, en diferentes entornos ambientales, llevando las artes a la ciencia y la ciencia al arte.

Como parte de la diversificación de las experiencias, se realizaron recorridos nocturnos y jornadas de observación de aves y fauna, propiciando el reconocimiento del humedal desde

distintas temporalidades y sensibilidades. Estas experiencias permitieron reafirmar el papel fundamental del ecosistema, en coherencia con lo desarrollado en apartados anteriores.

De igual manera, se hace visible la continuidad del primer bloque metodológico a través de la señalética instalada en el humedal, la cual fue resultado del proceso previo y que contribuye a la construcción de la visualidad y la orientación en el espacio. Este elemento evidencia cómo las acciones iniciales no solo permanecen, sino que se integran activamente en las nuevas dinámicas del territorio.



Ilustración 13, señalética del humedal

Con el grupo focal, junto a nuevos participantes, se llevaron a cabo recorridos adicionales que permitieron afianzar conocimientos y experiencias previas, fortaleciendo el proceso de apropiación del humedal. En el marco de esta iniciativa, también se desarrollaron jornadas de siembra, destacándose la plantación de más de 200 árboles nativos orientados a la protección y crecimiento del ecosistema. A su vez, en el evento de cierre se realizó una siembra adicional de 300 árboles, en la que participó toda la comunidad educativa, consolidando un ejercicio colectivo de cuidado ambiental.

Desde una perspectiva metodológica, esta fase del 2025 consolida el eje ambiental como un componente estructural del proceso pedagógico, trascendiendo su abordaje inicial para convertirse en una práctica sostenida, expandida y profundamente arraigada en la vida institucional y territorial. La ampliación de los recorridos, la diversificación de las experiencias como las salidas nocturnas y la observación de fauna, así como la articulación con actores externos como el semillero Ceiba, evidencian un tránsito desde la sensibilización hacia la apropiación activa del humedal como espacio de aprendizaje. El semillero de investigación Ceiba, adscrito a la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional, se configura como un espacio académico orientado a la indagación en torno a los procesos de creación artística, la investigación educativa y las relaciones entre arte y medio ambiente. Su enfoque privilegia el aprendizaje situado, a través de experiencias en campo que permiten articular la reflexión teórica con la práctica artística y pedagógica.

Al ser parte de este semillero desde el 2024, fortaleció la implementación del presente proyecto y nutrió notoriamente en el proceso de investigación.

En este contexto, el semillero ha participado en ponencias a nivel nacional, socializando experiencias educativas y procesos de creación que fortalecen la formación investigativa de sus integrantes. Estas dinámicas favorecen la construcción colectiva de conocimiento y el diálogo con otras comunidades académicas y territoriales.

La vinculación a este semillero dentro del presente proyecto metodológico resulta pertinente en tanto posibilita la participación en recorridos de campo y espacios de intercambio, los cuales se integran como estrategias de recolección y producción de conocimiento. De este modo, se busca no solo articular el proceso investigativo con experiencias reales en territorio, sino también

propiciar su circulación y discusión en escenarios académicos, ampliando su alcance y su impacto formativo.

En este sentido, el proceso no solo fortalece el reconocimiento ecológico del territorio, sino que configura formas de relación más conscientes y responsables con el entorno, donde la experiencia directa, el cuerpo y la colectividad se convierten en mediadores del conocimiento. Las jornadas de siembra y la participación ampliada de la comunidad educativa refuerzan esta dimensión, posicionando el cuidado ambiental como una práctica colectiva que se construye desde la acción y la corresponsabilidad.

En relación con la propuesta metodológica general, esta fase puede entenderse como un segundo momento en la metáfora de la grieta. Si en el primer bloque la grieta se presentaba como ruptura y cuestionamiento de los imaginarios dominantes, en este punto comienza a manifestarse como un espacio de germinación y recomposición. Es en la grieta donde ahora se ve crecer lo sembrado, donde emergen nuevas formas de habitar el territorio y donde el conocimiento previamente construido empieza a echar raíces en la comunidad.

Así, el eje ambiental deja de ser únicamente un contenido temático para convertirse en una práctica viva, en constante transformación, que articula el aprendizaje, el territorio y la acción colectiva. Este proceso da cuenta de una pedagogía situada que no solo interpreta el entorno, sino que interviene en él, lo cuida y lo proyecta hacia su sostenibilidad futura.

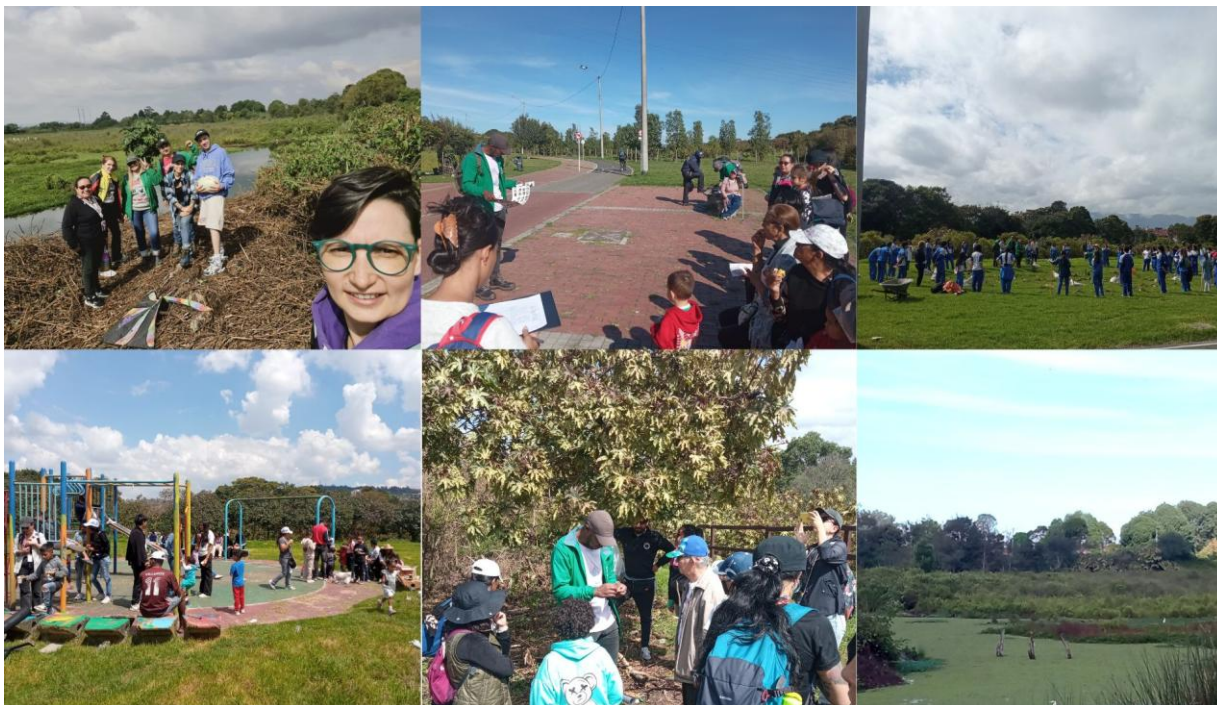


Ilustración 14, registro de recorridos ambientales en el humedal Tibabuyes, en el entorno al Instituto Tecnológico, Laureano Gómez

▪ Fase 2

En esta segunda fase, el proceso se orienta hacia la exploración de los imaginarios en torno a las especies que habitan el humedal Tibabuyes, promoviendo la sensibilización de los estudiantes frente a su importancia ecológica y cultural. Se busca comprender las relaciones entre distintas formas de vida y desviar la mirada hacia aquellos seres invisibilizados por la ciudad, ampliando la percepción del territorio desde una perspectiva más sensible y relacional.

Como punto de partida, se desarrollaron ejercicios de activación y representación corporal en articulación con el profesor de danzas del Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D. A través del cuerpo, los estudiantes exploraron formas de habitar y representar las especies del humedal,

realizando interpretaciones miméticas y performáticas de sus movimientos y dinámicas. Este trabajo permitió una aproximación vivencial que posteriormente se trasladó al plano imaginativo, donde los estudiantes proyectaron, desde la libertad creativa, sus propias representaciones de estas especies.

En este contexto, se presentó el programa y los retos de esta nueva fase de intervención, en relación con la ampliación del mural, el cual abarca una extensa área lateral del colegio Laureano Gómez, ubicada frente al humedal Tibabuyes. Cada estudiante tuvo la oportunidad de socializar sus ideas y procesos creativos, fortaleciendo la construcción colectiva de sentido en torno a la obra. Los estudiantes participantes, en su mayoría residentes del barrio Luis Carlos Galán, conforman un grupo diverso en términos de edades, trayectorias educativas y contextos sociales. Se trata de sujetos vinculados a procesos de formación artística y comunitaria, cuya participación se dio de manera activa a lo largo del proyecto. Esta diversidad no solo evidenció distintas formas de relación con el arte y el territorio, sino que se consolidó como un punto de encuentro que favoreció el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y el trabajo colaborativo. En este sentido, el grupo se configuró como un espacio donde las experiencias individuales aportaron a la construcción colectiva de aprendizajes significativos. Los estudiantes motivados por la iniciativa institucional del eje ambiental desde el área de humanidades mostraron intereses y cualidades de observación y participación, que enriquecieron los aportes al proyecto.

Esta actividad, desarrollada en el humedal como aula viva, permitió la creación de símbolos en torno a las problemáticas ambientales, fortaleciendo las voces de los estudiantes y explorando lenguajes de difusión desde una perspectiva crítica y sensible. Lo cual tiene directa relación a los aportes de la cultura visual dentro del entorno educativo, y al fortalecimiento del aprendizaje por medio de la creación e interpretación de símbolos.

Paralelamente, se desarrollaron procesos de exploración artística e investigativa del entorno natural, incluyendo la observación participante, la contemplación a través de la ilustración científica y la recolección de datos científicos por medio del paisaje naturalista. Estas experiencias se consolidaron en la creación de un diario naturalista, en el cual los estudiantes registraron información relacionada con las especies observadas, sus características, el lugar, la hora, las condiciones del entorno y factores contaminantes. Este ejercicio integró el método científico con la práctica artística, fortaleciendo la comprensión del paisaje desde una mirada naturalista.

El proceso se organizó mediante el trabajo colectivo en grupos con enfoques diferenciados, abarcando áreas como lo audiovisual, la composición visual, el análisis crítico del mensaje, la selección de especies de flora y fauna, y la investigación de la paleta de colores del humedal. Esto permitió el desarrollo de habilidades diversas, fomentando la autonomía, la agencia y el liderazgo tanto individual como colectivo.

Asimismo, se incorporó el uso de herramientas digitales como apoyo para la investigación ambiental y la recolección de información, ampliando las posibilidades de acceso al conocimiento y fortaleciendo los procesos de indagación.

En términos de producción simbólica, se definió la frase “somos tierra de raíces” como un eje conceptual que dialoga con la metáfora de la grieta, integrando las especies seleccionadas previamente en los talleres de formación, entre las cuales se encuentran aves, anfibios, reptiles, insectos y flora propia del humedal. Esta selección permitió consolidar una narrativa visual situada, en la que el mural se comprende como una obra colectiva y comunitaria, nacida del territorio y para el territorio.

De igual manera, se trabajó el paisaje naturalista mediante ejercicios in situ en el humedal, articulando la observación científica con la representación artística. A través de preguntas orientadoras, se promovió la reflexión sobre lo observado, fortaleciendo la capacidad de análisis, interpretación y sensibilidad frente al entorno.

Finalmente, la recopilación de los diarios naturalistas dio lugar a la construcción de un libro álbum, entendido como un dispositivo de memoria que recoge tanto los aprendizajes como los resultados del proceso, así como los aspectos a mejorar en la práctica artística y ambiental. Este ejercicio permitió consolidar una mirada crítica sobre el propio proceso formativo, integrando experiencia, reflexión y proyección.



Ilustración 15, procesos de los talleres de ilustración científica



Ilustración 16, procesos de los talleres de ilustración científica



Ilustración 17, proceso de creación por medio del paisaje naturalista



Ilustración 18, proceso de los talleres de corporalidad

▪ Fase 3

Correspondiente a la intervención, consolidación y socialización del proceso, inició con un momento de apertura enfocado en la preparación corporal y organizativa, mediante la realización de estiramientos articulares y ejercicios de calentamiento que promovieron el cuidado del cuerpo durante la jornada. Seguido a esto, se llevó a cabo la presentación del cronograma de trabajo y la articulación colectiva de identidades distritales con la población académica, lo que permitió reconocer las diversas perspectivas presentes en el proceso. Posteriormente, se realizó la distribución de equipos de trabajo, organizados en funciones específicas como mezcla, fondo y boceto, favoreciendo la participación estructurada de los participantes.

En el desarrollo técnico y la ejecución del mural, se brindó acompañamiento constante en el uso de herramientas, tanto convencionales como industriales, incluyendo la máquina fondeadora

eléctrica, garantizando un aprendizaje práctico y seguro. Asimismo, se orientó a los participantes en técnicas de aerosol, sombreado y definición de detalles, al tiempo que se ofrecía guía en la toma de decisiones relacionadas con la composición visual. Este proceso permitió fortalecer la autonomía artística y promover la toma de decisiones grupales, buscando siempre una unidad visual coherente en el trabajo colectivo.

De manera paralela, se fortaleció el componente comunitario y pedagógico, fomentando el trabajo colaborativo entre la comunidad académica e institucional. Durante las jornadas, se propició el recogimiento de experiencias y sentires de los participantes, consolidando aprendizajes colectivos y promoviendo el agenciamiento del cuidado territorial y ambiental. En este sentido, se hizo énfasis en el reconocimiento del valor de la biodiversidad y en las resistencias comunitarias orientadas a la protección y visibilización del humedal como territorio vivo.

Finalmente, la fase culminó con un espacio de socialización y muestra artística que integró diversas expresiones. Se presentaron muestras teatrales del grupo de investigación corporal del colegio, así como una presentación musical de la filarmónica institucional, destacando el uso de instrumentos elaborados mediante impresión 3D, con materiales de reciclaje. También se incluyó la participación de un grupo focal de estudiantes, quienes representaron, a través de acciones performativas, las dinámicas del humedal. En el acto de cierre, se realizaron intervenciones discursivas por parte del coordinador, la docente líder del proyecto y estudiantes, en el marco de la entrega del mural. Asimismo, bajo mi rol de liderazgo compartí una reflexión en torno a la frase “somos tierra de raíces”, abordándola desde una perspectiva crítica, socioambiental y política, vinculada a la metáfora de la grieta y a los resultados del proceso formativo.

Como parte del cierre, se desarrolló una jornada de estampados en serigrafías con diseños alusivos a la protección del humedal, entrega de carteles, incluyendo representaciones de especies como la monjita bogotana y el copetón, reforzando el sentido de apropiación simbólica del territorio. Se realizó también la entrega de reconocimientos a los actores y participantes del proceso. Finalmente, se llevó a cabo un recorrido por los diferentes proyectos desarrollados por las áreas educativas del colegio, tales como matemáticas, diseño industrial y fotografía, consolidando la educación ambiental como un eje transversal del proceso formativo.



Ilustración 19, imágenes de los carteles entregado en el festival "Los colores del humedal" Autoría de Brian García y

Johan Tautiva

La Fase 3 evidencia una metodología de carácter integral, participativo y situado, en la que la práctica artística se consolida como un medio de articulación entre el aprendizaje técnico, la construcción colectiva de sentido y el fortalecimiento del vínculo con el territorio. A través de la combinación de estrategias corporales, organizativas, técnicas y reflexivas, se logró generar un

proceso pedagógico que no solo facilitó la ejecución material del mural, sino que también promovió la autonomía, la toma de decisiones grupales y la apropiación simbólica del espacio intervenido.

Metodológicamente, se destaca la importancia del acompañamiento constante y la mediación pedagógica en el uso de herramientas y técnicas, permitiendo que los participantes transitaran de un rol guiado a uno más autónomo y propositivo. Asimismo, la organización por equipos de trabajo y la búsqueda de una unidad visual favorecieron dinámicas colaborativas que fortalecieron el sentido de colectividad y corresponsabilidad en el resultado final.

Por otro lado, la incorporación de espacios de escucha, recogimiento de experiencias y socialización artística permitió que el proceso trascendiera lo técnico, consolidándose como una experiencia significativa de formación integral. En este sentido, el arte funcionó como un dispositivo de reflexión crítica, a través del cual se promovió el reconocimiento del territorio, la biodiversidad y las resistencias comunitarias, potenciando el agenciamiento de prácticas de cuidado ambiental.

Finalmente, la integración de muestras artísticas, intervenciones discursivas y recorridos pedagógicos evidenció el carácter transversal de la propuesta, articulando distintas áreas del conocimiento y lenguajes expresivos. De este modo, la metodología implementada no solo permitió alcanzar los objetivos planteados, sino que dejó instaladas capacidades colectivas, aprendizajes significativos y una huella simbólica en la comunidad, reafirmando el valor del arte

como herramienta de transformación social, educativa.



Ilustración 20, proceso de ejecución de mural



Ilustración 21, proceso de ejecución de mural



Ilustración 22, proceso de ejecución de mural

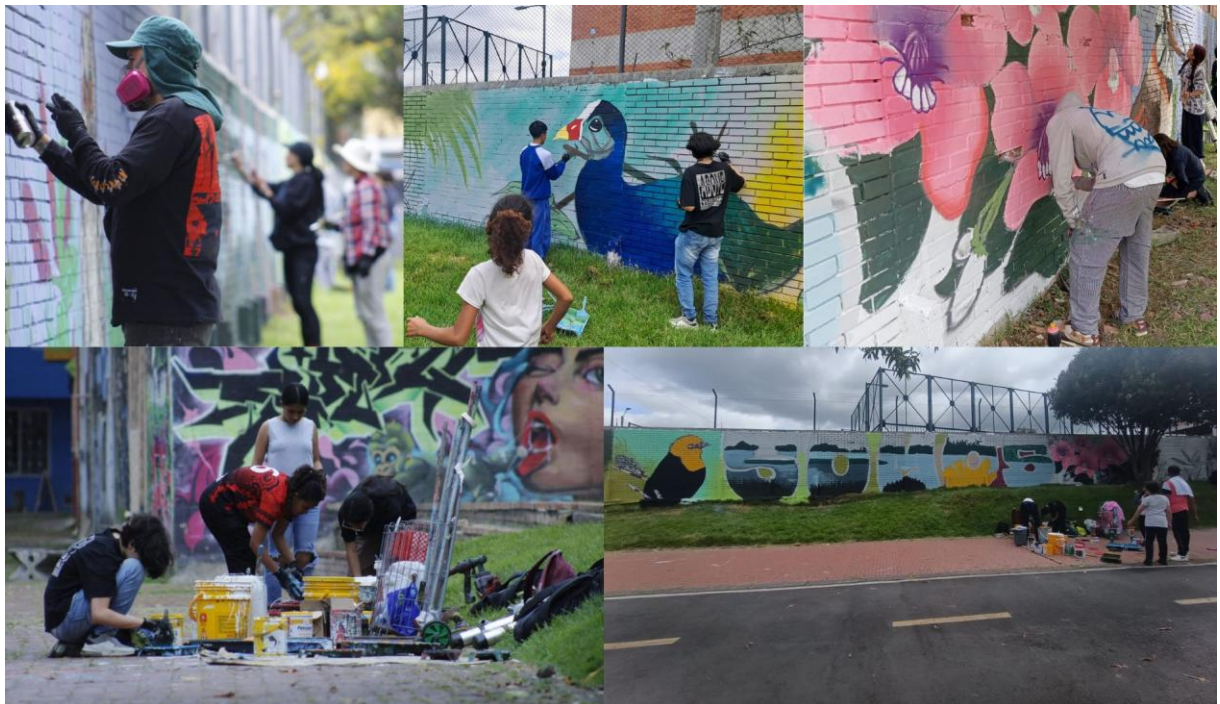


Ilustración 23, proceso de ejecución de mural.

En el territorio se identifican diversas especies de fauna propias de los ecosistemas de la Sabana de Bogotá, entre ellas aves como el sirirí (*Tyrannus melancholicus*), la tingua azul (*Porphyrio martinicus*), la garza blanca (*Ardea alba*), el chulo o gallinazo negro (*Coragyps atratus*), el copetón (*Zonotrichia capensis*), la monjita bogotana (*Chrysomus icterocephalus*) y el alcaraván llanero (*Burhinus bistriatus*); además de otros grupos como la rana sabanera de Bogotá (*Dendropsophus labialis*), la serpiente sabanera (*Atractus crassicaudatus*), insectos como el abejorro (*Bombus atratus*) y los caballitos del diablo (*Ischnura* spp.), así como el curí (*Cavia aperea*), evidenciando la riqueza biológica y la diversidad de especies asociadas a estos entornos. Las cuales fueron representadas en el mural para su visualización como habitantes del territorio.

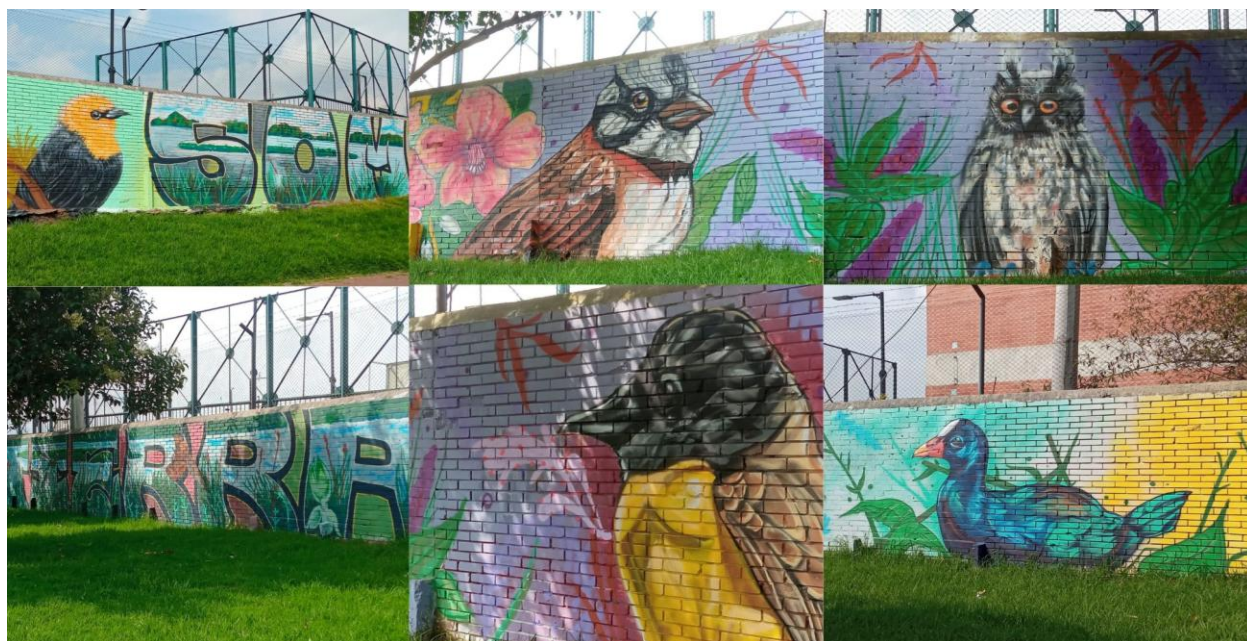


Ilustración 24, símbolos del mural, especies y frase discursiva

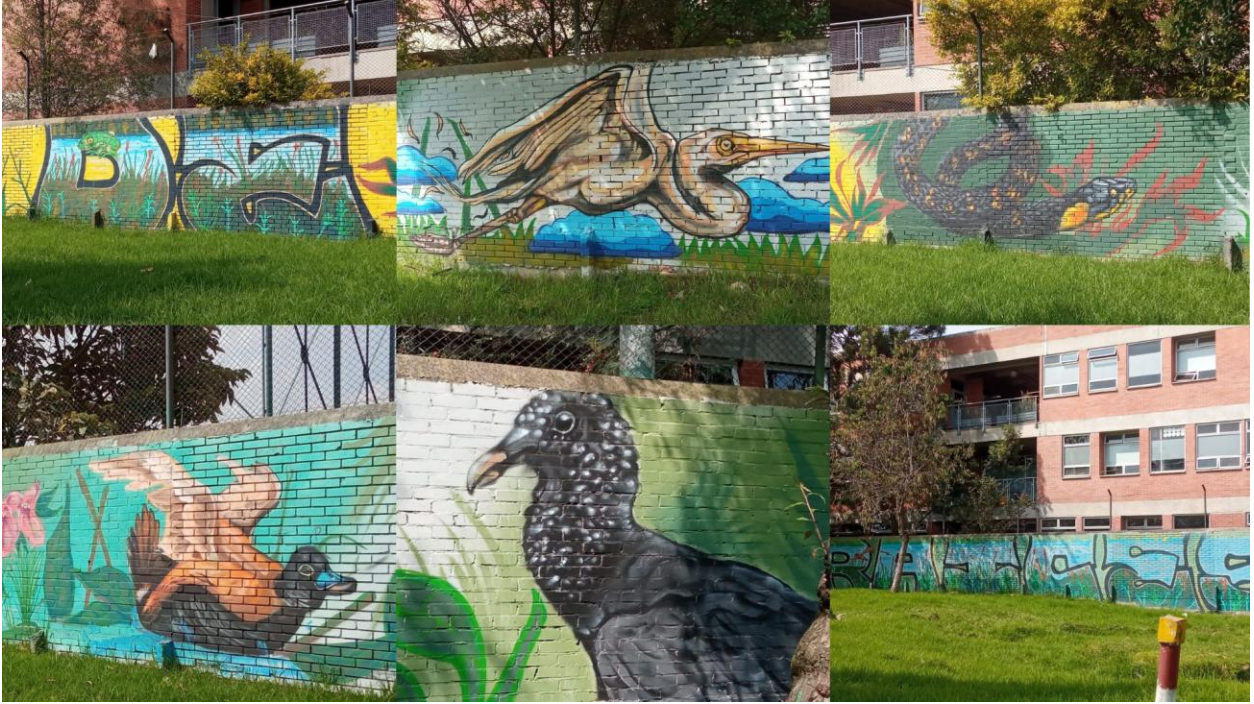


Ilustración 25, símbolos del mural, especies y frase discursiva



Ilustración 26, símbolos del mural, especies y frase discursiva



Ilustración 27, Evento cultural de inauguración con la comunidad y el Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D festival artístico ambiental " los colores del humedal"



Ilustración 28, Ilustración 29, Ilustración 26, Evento cultural de inauguración con la comunidad y el Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D festival artístico ambiental " los colores del humedal"

4.3 Resultados

El análisis de los resultados se estructura en seis ejes, que emergen del proceso de investigación, los cuales permiten comprender los alcances pedagógicos, simbólicos, comunitarios y ambientales de la propuesta desarrollada. Estos resultados se interpretan en relación con el enfoque transdisciplinar, la IAP y la IBA, evidenciando transformaciones tanto del territorio como en los sujetos que participaron de las acciones colectivas.

4.3.1 Identidad territorial y transformación de imaginarios

Dentro de las concepciones de identidad territorial del barrio Luis Calor Galán, se evidenció un reconocimiento del humedal como parte vital del territorio, además de considerarse actualmente como un espacio de esparcimiento, cultura, memoria y patrimonio de la comunidad. Cabe resaltar que a pesar del impacto que tuvo el proceso ambiental, comunitario y cultural, aún sigue prevaleciendo imaginarios de marginalidad sobre el territorio, dentro de la comunidad. Sin embargo, la comunidad educativa demostró una adquisición de conciencia del territorio y la transformación de los imaginarios con los cuales llegaron en las primeras discusiones sobre sus concepciones de la cultura visual en los talleres formativos, es así como se logró un aporte significativo dentro de la comunidad estudiantil, para reconocer el humedal Tibabuyes y el barrio

Luis Carlos Galán, como lugares donde sucede el encuentro con el otro, donde la cultura, el arte y la ciencia se unen para aportar a la transformación social y las concepciones de la realidad de los sujetos. Se posibilitó la transformación de un espacio de tensión, en un lugar de encuentro, donde el mural es conservado y protegido por la comunidad. Así mismo, se evidenció un impacto ambiental del territorio, por parte de la siembra de árboles, posibilitó el crecimiento del humedal, y su cuidado, ya que una de las situaciones de conflicto, era el ingreso de personas que contaminaban el humedal con residuos, parte del cierre del proceso, concluyó en la división del espacio de ingreso con las especies de árboles, al cual ya no se puede tener acceso tan fácilmente, disminuyendo así las situaciones de contaminación en el entorno del barrio Luis Carlos Galán y el entorno circundante del Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D.

4.3.2 Cultura visual y resignificación simbólica del espacio

En relación con la cultura visual, los resultados confirman que las imágenes no son neutras, sino que configuran formas de ver, sentir y habitar el territorio. El proceso permitió ir más allá de esta premisa, evidenciando que la transformación de la cultura visual no solo modifica percepciones, sino que activa procesos de apropiación y acción comunitaria.

El muralismo, especialmente en la obra “Somos tierra de raíces”, operó como un dispositivo que no solo representa, sino que produce realidad, tensionando la idea de la imagen como reflejo para posicionarla como agente transformador.

En este sentido, la metáfora de la grieta se expande en la práctica como una herramienta pedagógica y política. La grieta deja de ser únicamente una representación de ruptura para convertirse en un espacio de posibilidad, donde la acción colectiva genera conexiones y permite la emergencia de formas de vida resilientes, en sintonía con la analogía de las plantas ruderales.

Las que son marginadas y consideradas maleza dentro de las formas dominantes de la cultura visual en la ciudad, son, sin embargo, algunas de las plantas que más resisten a la expansión urbana y están por doquier. Esta analogía hace parte de la concepción simbólica de la metáfora de la grieta, ya que son estas plantas ruderales las que, al juntar sus raíces, crean redes de conexión que permiten fisurar el concreto y emerger desde los lugares más adversos.

Así, desde la cultura visual, también se puede pensar la ciudad a partir de los espacios más vulnerados y marginados, como el barrio Luis Carlos Galán, donde sus habitantes son considerados “maleza” para este territorio. No obstante, resistimos y nos unimos con otros y otras para tejer luchas colectivas en defensa de la comunidad y del territorio.

4.3.3 relación arte, ciencia y medio ambiente

Desde la concepción transdisciplinar, se reconoce la importancia de la articulación entre disciplinas. En esta investigación se demuestra que, para lograr procesos valiosos de transformación social, cultural y artística, es necesario integrar los saberes de la comunidad, la ciencia y el arte, y propiciar una comunicación horizontal.

De esta manera, el abordaje del conocimiento se vuelve transversal dentro de las prácticas educativas, lo cual se evidencia en este proceso investigativo. Sin dicha articulación, el impacto de las actividades, talleres y recorridos ambientales no habría tenido el mismo potencial.

Sin embargo, aún queda mucho por aprender sobre la transdisciplinariedad y las relaciones entre arte, ciencia y medio ambiente, con el fin de aportar a los procesos de resistencia y fortalecer la esperanza en la educación y el conocimiento.

Este abordaje transdisciplinar, fortaleció los procesos de aprendizaje, desde el pensamiento complejo, dando solución y transformación a problemáticas ambientales y situaciones visuales

del entorno, que resultan pertinentes desde la crisis civilizatoria actual, donde pensar la horizontalidad, desmarca los límites del conocimiento, para abordar de manera holística la producción del saber, con las comunidades y emergencia de colectividades y puntos de encuentro con el otro, parte fundamental de la resistencia a la crisis civilizatoria es romper las lógicas del individualismo, el capitalismo y el neoliberalismo.

Donde se irrumpe en los límites de representación propuesta por Sousa Santos, (2010) en el que se enmarca la solidaridad como forma del saber, donde la cuestión reside en los objetivos de análisis de esta investigación, desde las redes de acción estratégicas, de los grupos sociales y las clases posicionadas por fuera de la dominación y en búsqueda de su emancipación

4.3.4 Acciones y prácticas de cuidado comunitario

En relación con la IAP como enfoque metodológico, los resultados evidencian que la participación no se limita a la inclusión de los sujetos en el proceso, sino que se traduce en acciones concretas de transformación del territorio. La defensa del mural, la siembra de árboles y la apropiación del espacio tensionan la noción de participación, ampliándola hacia una dimensión política y ética del cuidado. Es decir, la comunidad no solo participa, sino que se posiciona como agente activo en la defensa y sostenibilidad del territorio. Esto confirma que los procesos de acción-reflexión propios de la IAP generan transformaciones que trascienden lo simbólico, materializándose en prácticas colectivas sostenidas en el tiempo.

Desde acciones comunitarias se promovió el cuidado del otro, en encuentro de la urbe y la naturaleza como un mismo lugar de territorialidad, donde el cuidado no solo es hacia la humanidad, sino también a otras formas de vida, que sostienen el bienestar de las personas dentro de la ciudad y nosotros podemos sostener el bienestar de estos ecosistemas, con las

prácticas cotidianas, así, se deja de lado la ignorancia, en la que en el segundo límite de representación, la determinación de la identificación, Sousa Santos, (2010) propone que al nombrar se clasifica, se encasilla. Pero dentro del contexto de investigación aquello que se nombra emancipa, educa, forma subjetividades más consientes con su entorno, críticas con la cultura visual, con agencia política frente a las relaciones sociales, dejando la mirada de estos lugares de intervención como zonas de riesgo para concebirlas como ecosistemas vivos.

4.3.5 Transformación del rol docente (práctica reflexiva)

Este apartado toca los rincones más profundos de mi identidad docente y de mi alma como sujeto social, ya que, en principio, la idea era hacer un mural para visibilizar especies del humedal, pero no creí que las pasiones y la escucha de las pulsiones llegaran a ser puntos de encuentro con el otro, con la naturaleza y con mi ser colectivo.

Como docente, también he estado inmerso dentro de las lógicas académicas hegemónicas del conocimiento. Esta experiencia situó en mí la búsqueda de libertad creativa, el compartir saberes y aprender de otros, la desvinculación de las relaciones jerárquicas y los sesgos de clase, para soltar el control y abrazar la incertidumbre frente a los procesos creativos, comunitarios y culturales.

Me permitió tomar agencia en lugares que, a pesar de habitarlos, creía imposibles de cambiar. Pero la transformación más simbólica es ver de primera mano que vale la pena tener esperanza en un mundo de limitaciones, imposiciones y dominaciones capitalistas, sociales y familiares.

Ahora entendí que no era la oveja negra de la familia; soy la abeja docente de la misma, y que desde mis acciones cotidianas también se educa. Esto permitió afianzar mi identidad, mi carrera y mis sueños de libertad y de encuentro.

Lo más transformador fue educarme con otros y educarlos a ellos en el proceso. Creo que jamás olvidaré esta experiencia; más allá de los méritos académicos, sociales o artísticos, en el encuentro con los otros me encuentro a mí.

4.3.6. Aprendizajes del investigador

Los aprendizajes como investigador situaron un reto enorme. A veces, uno tiene una idea y quiere que sea tal cual se plantea, pero no es así: las ideas de investigación están sujetas al cambio, a la mutación y a la apertura.

Otro de los aprendizajes más significativos fue desarrollar inteligencia emocional: no derrumbarse ante los desencuentros, las historias y la frustración. Muchas veces, investigar trae consigo sacrificios; como todo lo que vale la pena en la vida, requiere esfuerzo, cambiar hábitos, rutinas y espacios de ocio para alcanzar los objetivos.

Al finalizar el proceso, entendí que la práctica reflexiva no es solo observar; también implica involucrarse, crear, dialogar y reflexionar con los otros. Ser investigador también es ser parte del objeto de estudio, lo cual está en afinidad con la Investigación Acción Participativa, ya que la transformación social no ocurre únicamente al transformar el entorno, sino al transformarse con los otros. Esto permite buscar soluciones a problemáticas que, en apariencia, se ven aisladas o superficiales, pero que nos competen a todos como humanidad.

Desde la Investigación Basada en las Artes aprendí que, a través de la creación, existen formas legítimas de conocimiento. Crear no es un hecho meramente artesanal, sino un proceso que conecta puentes neuronales colectivos, donde se tejen comunidades, saberes y prácticas. Aunque no sea perfecto desde las artes consideradas “superiores”, sigue siendo relevante para la vida, la sociedad y la cultura.

Como artista y docente, comprendí que existe la posibilidad de crear visualidad desde la investigación.

4.4 Análisis

Dentro del propósito de la investigación, se buscó transformar la mirada dominante de estigmatización presente en las fracturas entre el entorno urbano, comunitario y natural. En este contexto, se observaron las dinámicas sociales y culturales que configuran la visualidad del barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes, comprendidos desde una separación estructural del territorio, donde se evidenciaron problemáticas en el tejido comunitario y relaciones de tensión con el humedal en torno a su cuidado, conservación y protección.

A partir del objetivo general, se pudo evidenciar, desde la práctica reflexiva, que la educación artística y ambiental, a través del muralismo, posibilitó el conocimiento colectivo y la resignificación de la cultura visual del territorio, fortaleciendo la conciencia ambiental en relación con el humedal Tibabuyes. La investigación dio cumplimiento a este objetivo mediante un enfoque transdisciplinar, abordando saberes desde lo artístico, lo ambiental y lo científico, en el marco de un proceso comunitario que emergió de la necesidad local de reconstruir saberes colectivos.

En este proceso, se evidenció el esfuerzo por sostener actividades orientadas a la emancipación de los sujetos a través de la educación, la cultura y la búsqueda de identidad, soportadas en la metodología de la Investigación Acción Participativa. El mural funcionó como un dispositivo de encuentro de estos conocimientos, recogidos durante las experiencias de creación, sustentadas en métodos de indagación propios de la Investigación Basada en las Artes.

Desde el análisis reflexivo, se identificó un aporte significativo a la resignificación de la cultura visual del territorio, cuyo impacto dejó huellas en los participantes, quienes se constituyeron como autores del proceso educativo y de intervención artística.

A partir de la recolección de datos y el análisis de los resultados creativos de los talleres, se evidenció que los aportes también se trasladaron a las dinámicas sociales del territorio, contribuyendo a su fortalecimiento. Las imágenes construyeron un entramado de significados colectivos mediante la apropiación de símbolos y la representación de especies, dando lugar a narrativas que aportaron al desarrollo de la metáfora de la grieta. Ejemplo de ello es la obra *“Somos tierra de raíces”*, donde se acentuaron concepciones epistemológicas del sur, reconociendo un conocimiento situado “desde abajo” para la visibilización de una lucha colectiva por la esperanza y la vida.

La idea inició con la premisa de investigación presentada en el contexto comunitario a representantes de la SED, quienes buscaban generar espacios de diálogo frente a problemáticas de seguridad en el barrio Luis Carlos Galán y en el Instituto Técnico Laureano Gómez I.E.D. A partir de este encuentro, se inició un proceso de organización colectiva con los actores involucrados. Gracias a esta articulación entre instituciones, comunidad y entorno escolar, el proyecto logró consolidarse y alcanzar impacto.

Sin embargo, el proceso no estuvo exento de dificultades, sino que se configuró como un devenir de encuentros positivos, neutrales y negativos. En la fase inicial, se vinculó el colectivo Par de Guarichas a la apuesta artística del mural; no obstante, surgieron tensiones debido a diferencias en la comprensión del propósito del proyecto, ya que para algunos el interés se centraba en el resultado artístico, mientras que para mí era fundamental el proceso educativo y comunitario.

Desde mi rol como operador local, tallerista y artista, asumí múltiples responsabilidades, como la planeación de talleres, la gestión logística de materiales y la coordinación de actividades en diferentes territorios, lo que generó una sobrecarga de trabajo, estrés y desorganización. A esto se sumaron conflictos relacionados con expectativas económicas y compromisos del colectivo, lo cual exigió el desarrollo de habilidades como la tolerancia, la resolución de conflictos y la inteligencia emocional. A pesar de estas dificultades, el proyecto logró salir adelante, permitiendo comprender la importancia de diferenciar entre lo personal y lo profesional, así como de reconocer los límites propios en los procesos investigativos y comunitarios.

A partir de esta experiencia, en una segunda etapa decidí asumir menos roles, enfocándome en mi labor como investigador, artista y educador. Esto permitió un desarrollo más equilibrado del proceso. Asimismo, se desvinculó el colectivo inicial y se trabajó con artistas locales y con la fundación Tiempo de Juego, fortaleciendo la articulación comunitaria.

De este modo, se evidencia una transformación personal y docente, aprendiendo a establecer límites y a reconocer las dinámicas sociales dentro de los entornos culturales, así como las diferentes posturas frente al arte, entre quienes priorizan lo económico y quienes buscan el aporte social y cultural.

El mural trascendió lo estético para convertirse en una experiencia de producción de conocimiento. A través de la Investigación Basada en las Artes, comprendí que crear también es una forma de pensar, sentir y conocer. El proceso creativo se configuró como un acto colectivo y cognitivo, en el que se articularon saberes, experiencias y sensibilidades, permitiendo construir sentidos de manera compartida.

En este camino, se dio una ruptura de las jerarquías tradicionales, especialmente aquellas que ubican al docente como único portador del conocimiento. El encuentro con los otros posibilitó la

construcción de relaciones horizontales basadas en el diálogo y la escucha, favoreciendo un aprendizaje mutuo.

No obstante, la experiencia también estuvo atravesada por tensiones, frustraciones y desencuentros, evidenciando la complejidad del trabajo comunitario. En este contexto, la gestión de las emociones y las relaciones interpersonales fue fundamental para sostener el proceso, mientras que la incertidumbre se transformó en una posibilidad de apertura, permitiendo reconfigurar las dinámicas del grupo y dar lugar a nuevas formas de encuentro. A nivel colectivo, se generaron transformaciones tanto en el entorno como en las personas involucradas. Más allá del resultado material, se fortalecieron vínculos y formas de habitar el territorio. En relación con la Investigación Acción Participativa, comprendí que la transformación social implica también transformarse junto con los otros.

Asimismo, la experiencia permitió un diálogo entre teoría y práctica, evidenciando que los conceptos se resignifican en la experiencia. Más que aplicar teoría, se trató de habitarla y construirla desde el hacer.

Finalmente, comprendí que el conocimiento es flexible y está en constante transformación. La reflexividad se consolidó como un eje central, entendiendo que el investigador no es externo, sino parte activa del proceso que observa, interpreta y se transforma junto con los otros.

4.5. Conclusiones del capítulo 4

En este capítulo se evidenció que la investigación logró transformar la mirada estigmatizada del territorio por parte de los participantes, del proceso educativo, comunitario y cultural, permitiendo una comprensión más integral de las relaciones entre el entorno urbano, comunitario y natural. A través del proceso desarrollado en el barrio Luis Carlos Galán y el humedal Tibabuyes, se identificó problemáticas estructurales en el tejido social, pero también potencialidades para la reconstrucción de vínculos y sentidos colectivos.

Uno de los principales hallazgos fue que la educación artística y ambiental, mediada por el muralismo, funciona como dispositivo de producción de conocimiento. Desde la Investigación Basada en Artes, la creación permite no solo representar el territorio, sino resignificarlo, articulando saberes y experiencias que fortalecieron la conciencia ambiental y la cultura visual de la comunidad.

Así, el proceso evidenció la importancia de las relaciones horizontales en la construcción de conocimiento, en consonancia con la Investigación Acción Participación. El encuentro con los otros posibilitó aprendizajes mutuos y la participación de los sujetos como coautores del proceso, promoviendo transformaciones tanto individuales como colectivas.

No obstante, se identificaron tensiones y dificultades propias del trabajo comunitario, tales como conflictos de intereses, sobrecarga de roles y diferencias en expectativas del proyecto. Estas situaciones pusieron en evidencia la necesidad de desarrollar habilidades como la inteligencia emocional, la gestión de conflictos y el establecimiento de límites, aspectos fundamentales para la sostenibilidad de los procesos investigativos.

En términos del impacto, la investigación no solo generó un producto artístico, sino que dejó huellas en las dinámicas sociales del territorio, fortaleciendo la apropiación simbólica del humedal y promoviendo nuevas formas de relación con el entorno. Las narrativas construidas, como la metáfora de la grieta, evidencian la emergencia de un pensamiento crítico y situado, alineado con perspectivas epistemológicas del sur.

Finalmente, el proceso permitió consolidar una comprensión del investigador como sujeto implicado, donde la reflexividad, la flexibilidad del conocimiento y la capacidad de adaptación se constituyen en ejes centrales. En este sentido, la investigación no solo transformó el contexto, sino que también me transformó como investigador, reafirmando que el conocimiento se construye en la experiencia, en el diálogo y en la acción colectiva.

CAPÍTULO 5. Florecer en la grieta

Dentro de los hallazgos sobre el territorio, se evidenció la posibilidad real de crear vínculos y articulaciones comunitarias junto a organizaciones institucionales y educativas. Estas alianzas fortalecen los procesos de identidad, patrimonio y cultura en territorios históricamente marginados, posicionando las prácticas de “los de abajo” como formas legítimas de conocimiento.

Así, se resignifica el saber y se da valor a otras maneras de producirlo, muchas veces nacidas desde iniciativas locales y comunitarias que no siempre reciben el reconocimiento que merecen. Son estas pequeñas acciones, impulsadas por unos pocos, las que movilizan el encuentro con el

otro, fortalecen procesos y luchan por posicionar un conocimiento que nace desde la experiencia vivida.

Como lo plantean las epistemologías del sur, estas transformaciones buscan la emancipación de los sujetos como agentes de cambio. Son ellos quienes construyen, narran y transforman el territorio. En este camino, el arte se convierte en un puente, permite expresar lo que ha sido silenciado, contar historias invisibilizadas y resignificar las prácticas culturales desde lo colectivo.

También emerge una toma de conciencia importante, habitar este territorio es habitar un privilegio. Estar en relación con el humedal Tibabuyes, una de las franjas ecológicas más grandes de Bogotá, implica reconocer su riqueza y la responsabilidad de cuidarla.

Este tipo de procesos muestran la potencia del trabajo transdisciplinar, donde se construye una mirada integral del conocimiento capaz de transformar entornos, resignificar dinámicas marcadas por la degradación ambiental y el individualismo, y volver al encuentro con el otro desde la creación artística, el trabajo colectivo y la aceptación de la diferencia.

Desde la práctica reflexiva, este proceso reafirma la importancia del rol docente como un agente político de cambio.

La educación deja de ser un lugar distante desde donde se observa y teoriza, para convertirse en un espacio situado, atravesado por realidades concretas que interpelan lo que somos como sociedad. Existe una idea instalada de que todo está perdido, controlado o dañado, y que no hay nada por hacer. Sin embargo, la experiencia demuestra lo contrario, hay quienes, a pesar de todo, siguen movilizándose, resistiendo y apostándole a la educación, al arte y a la vida.

Esta resistencia también implica salir de las lógicas tradicionales del arte, desmarcarse de los museos, las galerías y las ideas del “genio”, para encontrarse con el otro. Desde la práctica

reflexiva, se construye un posicionamiento crítico frente a las realidades del territorio, entendiendo que lo local y lo global están profundamente conectados. En ese tejido de relaciones, es necesario abrir grietas, pequeñas rupturas que defiendan la vida, el conocimiento de los invisibilizados y las formas de existencia que han sido negadas.

Ser grieta es también ser como la maleza, persistir, crecer donde no se espera, resistir. Desde el arte y la educación, siempre estaremos ahí, abriendo caminos. Este es, sin duda, un aporte significativo a la práctica reflexiva en la Licenciatura en Artes Visuales, al posicionar una educación comprometida con la realidad, con la esperanza y con la posibilidad de otros mundos que ya existen.

Porque al final, de eso se trata, de creer en la vida, en la educación y en el encuentro con los otros. De reconocer que estos procesos impactan no solo a estudiantes, sino a comunidades enteras, a niños, jóvenes, adultos y también a otras formas de vida como plantas y aves. Eso es lo más poderoso que puede dejar este camino.

A quienes continúen investigando, les recomendaría no olvidar la dimensión emocional de sus procesos. Investigar no es fácil, hay frustraciones, tensiones y momentos difíciles. Donde hay que separar la vida personal de la profesional, donde así se tenga el peor día del mundo, hay personas que te están esperando, para que compartas y creen conocimientos juntos, eso da fuerza, da valor y enriquece el corazón.

Pero también hay encuentros inesperados, aprendizajes profundos y conexiones que transforman. Sigán aquello que los mueve, lo que les inquieta, lo que les apasiona. Atrévase a salir de los esquemas rígidos y a explorar sus pulsiones y pasiones, solo allí habrá encuentros fortuitos y conexiones universales que los llevarán a experiencias, sentires, encuentros y

desencuentros, pero que al final valdrá la pena, luchar, educar y resistir y persistir por aquello que aman.

La grieta, que en un inicio parecía solo una fractura, termina revelándose como un lugar fértil. No es únicamente señal de ruptura, sino también de posibilidad. Es en esas fisuras en el concreto, en el sistema, en los imaginarios donde las raíces encuentran espacio para expandirse, para insistir, para crecer.

Como las plantas ruderales, que brotan donde no fueron invitadas, la comunidad emerge desde los márgenes, desde lo que ha sido negado o invisibilizado. Crece en condiciones adversas, resiste y transforma. No pide permiso: aparece, se sostiene y abre camino. Así mismo, las prácticas artísticas, educativas y comunitarias se convierten en semillas que, al caer en la grieta, germinan nuevas formas de habitar el territorio.

Estas grietas no buscan cerrar las heridas, sino habitarlas, comprenderlas y transformarlas en puentes. Son espacios donde se tejen relaciones, donde circulan saberes, donde lo colectivo se fortalece. Desde allí, se hace posible cuestionar las estructuras que históricamente han limitado otras formas de conocimiento y de vida.

Resistir, entonces, no es solo oponerse, sino también crear. Crear comunidad, crear sentido, crear futuro. Desde abajo, como la maleza que rompe el asfalto, se abren caminos que desafían la rigidez del sistema y permiten imaginar otros mundos posibles.

Porque al final, somos eso: tierra de raíces. Y en cada grieta que se abre, hay una oportunidad para que la vida vuelva a surgir.

Referencias

- Banco de la Republica. (s. f). *Ecosistema*. Obtenido de Enciclopedia del Banco de la republica: <https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Ecosistema>
- Cole, M. (1999). *Psicología cultural*. Madrid: Morata.
- Cortez, R., & Fandiño, S. (2021). El muralismo una manera de comunicar sobre conflictos ambientales. *Tecné, episteme y didaxis*.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Epistemologías del Sur*. México: Siglo XXI Editores.
- Dewey, J. (1934). *Art as Experience de John Dewey*. Nueva York: Minton, Balch & Company.
- Freedman, K. (2003). *Enseñar la cultura visual: Curriculum, estética y la vida social del arte*. Nueva York : octaedro .
- Gallardo Milanés, O. A., Menezes, P. H., & Quellis, L. R. (2019). Educación ambiental transformadora: estudio comparado entre Brasil y Cuba. *Revista Pedagógica*, 500–523.
- García, M., & Tatiana, J. (2022). *Ilustrar y animar para conservar. Sobre aves endémicas en los humedales de Bogotá*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18416>
- Irwin, R. L. (2013). La práctica de la a/r/tografía. *Revista Educación y Pedagogía*, 25(65-66), 106–113.
- Millán, J. T. (2022). *Ilustrar y animar para conservar. Sobre aves endémicas en los humedales de Bogotá..* Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18416>
- Max-Neef, M. A. (2004). *Fundamentos de la transdisciplinaridad*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2019). *Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en educación básica y media*. Bogotá D.C: Ministerio de Educación Nacional (publicación institucional).
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2022). *Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en la educación básica y media*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.

- Morales, J. X., & Borda, D. A. (2022). *Relatos de una memoria: reconstrucción del territorio humedal Tibabuyes a partir de la educación ambiental crítica*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17837>
- Morin, E. (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: manifiesto*. París: Ediciones Du rocher.
- Novo, M. (2002). *Ciencia, arte y medio ambiente*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- Piaget, J. (1979). *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Programa de Educación Ambiental del Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2003). *Programa de Educación Ambiental*. Bogotá D.C.: Fotolito América Ltda.
- Convención de Ramsar. (1971). Convención relativa a los humedales de importancia internacional especialmente como hábitat de aves acuáticas.
<https://www.ramsar.org/document/present-text-convention-wetlands>
- Rodas López, F. V., & Pañora Chacha, J. C. (2025). *Muralismo comunitario en Ecuador como experiencia artística referencial de un proceso creativo colaborativo*. Ecuador: Universidad Central 'Marta Abreu' de Las Villas.
- Sandoval. (2025). *Análisis multitemporal de la cobertura del suelo del humedal Tibabuyes (1955–2024)*.
- Secretaría Distrital de Ambiente. (s. f.). *Humedal Juan Amarillo o Tibabuyes*. Obtenido de Humedales de Bogotá:
<https://humedalesdebogota.ambientebogota.gov.co/inicio/humedal-juan-amarillo/>
- Secretaria Distrital de Ambiente. (s. f.). *Humedales de Bogotá*. Obtenido de <https://oab2.ambientebogota.gov.co/web/sda/humedales>
- Supelano, C. E. (2023). *Murales ambientales: un diálogo transdisciplinar entre el arte y la enseñanza de la biología para el cuidado de la vida y lo vivo*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Tautiva, J. (2025). La Grieta. En V. autores, *Alguien dejó huellas en esta página*. (pág. 215páginas). Bogotá: Idartes.